



El Colegio de la Frontera Sur

“Nosotras aquí nos vamos a quedar”. Reciprocidad,
liderazgo y reproducción social en Zinacantán,
Chiapas

Tesis

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural
Con orientación en Agricultura, Sociedad y Ambiente

Por

Claudia Elizabeth Tovilla Borraz

2021

Resumen

La construcción de este trabajo surge del interés por conocer cómo proyectos de trabajo asociativo autogestionado como el de la Cooperativa Mujeres Sembrando la Vida construyen una estrategia de adaptación a la arena textil en Los Altos mediante prácticas de reciprocidad y liderazgo, logrando su reproducción social. Desde un enfoque etnográfico, utilizamos como técnicas de levantamiento de información cualitativas: observación participante, entrevistas semi-estructuradas y entrevistas a profundidad, adicionalmente investigación documental. El trabajo de campo se realizó durante los meses de enero a marzo de 2020, suspendido por la emergencia sanitaria ocasionada por el virus SARS COV2. Esta investigación concluye que desde una apropiación y resignificación de la figura asociativa de cooperativa, las artesanas combinan reciprocidad y liderazgo anclados en la cultura zinacanteca, a través de grupos localizados, demostrando capacidad adaptativa y autogestión para garantizar su reproducción social.

Palabras clave: mujeres, reproducción social, reciprocidad, liderazgo, trabajo asociativo autogestionado

artesanas se organizan en grupos formados por mujeres con lazos de parentesco lineal o ritual o vecinas, llamados en este trabajo grupos localizados de producción, noción que se amplía en el apartado conceptual de este texto, en donde la reciprocidad como cooperación e intercambio de trabajo es necesaria para poder participar en la actividad textil.

En este contexto, esta investigación tuvo por objetivo analizar cómo se construye la reciprocidad en la cooperativa, así como determinar su papel en las estrategias de las asociadas para su adaptación a la arena de la producción y comercialización textil y reproducción social. Este trabajo indaga cómo se organizan las mujeres y cuáles son las estrategias de reciprocidad por las que se opta para ejercer una forma de hacer economía, desde la mirada de otra mujer. A través de las artesanas se pueden observar procesos que están ocurriendo en la comunidad en el esfuerzo colectivo por adaptarse a una vida social cada vez más vinculada al mercado global.

Este documento se estructura de la siguiente manera: en el primer apartado de este capítulo se describe de forma breve el sitio de estudio, en el segundo se elabora una breve recapitulación histórica para exponer cómo los zinacantecos se han adaptado¹ a las circunstancias que les ha tocado vivir. En un tercer apartado se aborda un panorama general sobre la actividad textil en Los Altos, que es seguido del enfoque teórico y conceptual que enmarcó la investigación. En el quinto apartado se abordan los métodos utilizados en la investigación. En el capítulo II se presenta el artículo y finalmente compartimos las conclusiones.

Cabe mencionar que la investigación de campo fue sorprendida por la emergencia sanitaria causada por el virus SARS Cov2. Esta situación provocó que las últimas entrevistas a actores de la arena de la producción y comercialización textil se llevaran a cabo por *Skype*®.

Sitio de estudio

Zinacantán o *Sots'leb* (lugar de murciélagos en tsotsil) cuenta con 55 localidades y es

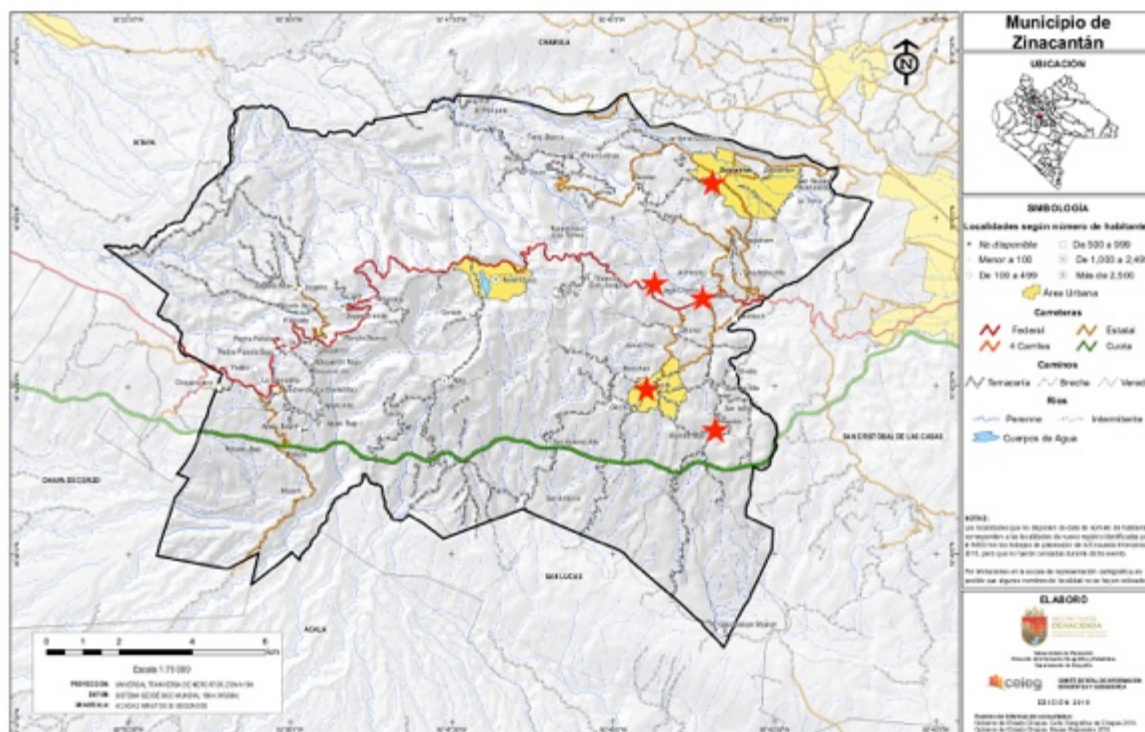
¹ Entendemos adaptación como a la serie de ajustes que, en un entorno dinámico, los grupos sociales realizan para sobrevivir.

uno de los 17 municipios pertenecientes a la Región V: Altos Tsotsil, Tseltal del Estado de Chiapas. Está ubicado entre los paralelos 16°38' y 16°47' de latitud Norte, los meridianos 92°41' y 92°53' de longitud Oeste, su territorio posee una altitud que oscila entre los 700 a los 2800 msnm. Al Norte colinda con los municipios de Ixtapa y Chamula, al Sur con los municipios de San Lucas, Acala y Chiapa de Corzo, al Oeste con los municipios de Chiapa de Corzo e Ixtapa, y al Este con el municipio de San Cristóbal de Las Casas. Cuenta con una población de 31 061 habitantes que representa 0.27% de la superficie del estado; el 91.47% de esta superficie ha sido clasificada como no apta para la agricultura (INEGI 2009; INEGI 2017).

Al momento de realizar la investigación, en la Cooperativa Mujeres Sembrando la Vida se encontraban cinco grupos localizados de producción, uno por localidad en Pasté, Nachig, Jechentik, Elambó, y la cabecera municipal. En el mapa se muestra el municipio y se marcan con una estrella las localidades antes mencionadas.

El grupo localizado de producción más alejado de la cabecera municipal se encuentra en Elambó bajo, lugar donde no hay señal de celular. Cuando existen pedidos la representante viaja hasta dos veces por semana para revisar el trabajo y recordar las fechas de entrega.

Municipio de Zinacantán, Chiapas



Fuente: Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG s.f.)

Contexto histórico de Zinacantán, Chiapas

En este apartado se elabora una breve recapitulación histórica para exponer cómo los zinacantecos han empleado como estrategia de adaptación a lo largo del tiempo, tanto el establecimiento de alianzas como la realización de un amplio rango de actividades entre las que ha destacado el comercio. Rus y Wasserstrom (2014) demostraron cómo aún instituciones como el sistema de cargos civiles y religiosos, creado por la iglesia católica, ha sido sensible a su entorno, y que lejos de mantenerse estáticos los zinacantecos se han adaptado a las circunstancias que les ha tocado vivir.

Sobre el origen de Zinacantán, Viqueira (1998: 315) menciona con base en estudios arqueológicos y glotocronológicos, que el tsotsil ha sido catalogado dentro del grupo cholano, cuyos hablantes llegaron al Macizo Central de Chiapas en el segundo milenio antes de Cristo provenientes de la selva del Petén. La lengua, así como los límites territoriales de lo que hoy es Zinacantán han variado. Los antecesores de la gente de Zinacantán llegaron a ocupar territorios de los zoques en lo que se conoce como Depresión Central, entre los siglos V y X su lengua el tseltalano fue escindiéndose hasta convertirse en tseltal y tsotsil (*Ibid*).

A principios del siglo XVI el territorio del señorío de Zinacantán era extenso, se iniciaba en Osumacinta y Chicoasén e incluía la Meseta de Ixtapa, el actual valle de Zinacantán, la mitad occidental del Valle de Jovel, luego se extendía por el Altiplano abarcando el pueblo de Totolapa con sus minas de ámbar, terminando en los pueblos de Macuil-Suchitepeque y Quetzaltenango que parecen ubicarse cerca del actual Aguacatenango (Viqueira 1998; Rivera Farfán et al. 2005).

El territorio en el que ejercían control era plurilingüe² y aunque sus tierras centrales no eran tan aptas para el cultivo, tenían acceso a la sal de Ixtapa, al ámbar de Totolapa, y a las pieles de tigre y plumas de pájaros como el quetzal. Desde entonces mantenían rutas comerciales hacia el Soconusco, Tabasco y el Altiplano de Guatemala, eventualmente establecieron una alianza comercial y militar con los mexicas quienes recibían tributo del Soconusco (Viqueira 1997a; Wasserstrom 1978). Esta información podría haber servido de inspiración a Morales (2010) para relatar la historia de migración del clan de *Ah Zots* desde Yaxchilán y la fundación de *Sot's leb*.

Acerca del uso del nombre náhuatl Zinacantán sobre el tsotsil *Sots'leb*, Viqueira (1997), sostiene que es probable que la toponimia náhuatl se debe a que los españoles venían acompañados por indígenas del centro quienes referían con sus nombres estos lugares, además propone que en esta época el náhuatl pudo haber servido como lengua franca para los comerciantes y miembros de élites locales. En la conquista, los zinacantecos “eternos comerciantes”, como los nombra Viqueira (1997b), se aliaron a los españoles en la conquista de los chiapanecas y de otros pueblos tseltales, también les mostraron sus rutas comerciales.

A mediados del siglo XVI los dominicos construyeron un pequeño convento, Pedro de Estrada, un colono español, fundó la primera labor y un trapiche en Zinacantán (Wasserstrom 1976). Los repartimientos, encomiendas, el despojo de tierras así como la redistribución, reubicación y reducción de las poblaciones que se llevaron a cabo para minar las unidades políticas prehispánicas terminaron con el señorío de Zinacantán (Viqueira 1998), aunque para Viqueira (Ibid: 321) en las reducciones de los

² Según Viqueira (1997a), en el territorio entre Osumacinta y Chicoasén se hablaba zoque, mientras que en Macuil-Suchitepeque y Quetzaltenango probablemente tseltal.

pueblos de la alcaldía mayor de Chiapas se respetó en mayor medida el territorio zinacanteco en comparación con otros.

Durante esta época, los alcaldes mayores o gobernadores recurrían a prácticas abusivas como obligar a los indígenas a cultivar cacao o cochinilla, que eran productos para exportación, o dar a las mujeres algodón para hilar y tejer prendas que ellos vendían en la región. Los zinacantecos vendían sus cosechas de maíz y frijol para comprar el cacao de los zoques que debían entregar como tributo, cacao que ellos mismos transportaban a Tabasco o Guatemala (Rus y Wasserstrom 2014).

La ampliación de las fincas en el siglo XVIII impulsada por el contrabando en Chiapas resultó en el reclutamiento de indígenas de Los Altos para trabajar en las fincas como peones y laboríos, mientras seguían pagando tributos. Despojados de sus tierras, pagando tributos, en este tiempo alrededor de 30% de zinacantecos migraron para vivir cerca de estas propiedades (Rus y Wasserstrom 2014; Wasserstrom 1978). Es cuando en varias localidades de Zinacantán el número de mujeres como cabeza del hogar llegó a superar el 40% (Rus y Wasserstrom 2014: 81).

A fines de la época porfirista, el área contaba con 1 585 fincas rústicas, una cuarta parte del número total de propiedades rurales en Chiapas, muchos indígenas trabajaron en estas propiedades como siervos no acasillados o baldíos (Wasserstrom 1978). Algunos zinacantecos, los menos, aceptaban mercancías en consignación de comerciantes de San Cristóbal, llegaron a establecer un sistema de comercio por la región chiapaneca, aunque también viajaban a Oaxaca y Tabasco en mulas en busca de clientes para sus productos, estos arreglos persistieron hasta fines del siglo XIX (Wasserstrom 1976; 1978).

Con la anexión de Chiapas a México en 1824 las condiciones de vida de los indígenas no cambiaron. Fue hasta la promulgación la Ley de Obreros en 1914 que abolía la servidumbre obligatoria y establecía un salario mínimo por día que muchos trabajadores de las haciendas regresaron a sus caseríos nativos, entre ellos los zinacantecos, quienes comenzaron a establecerse en localidades como Apas. Entre 1925 y 1930 comienza en Chiapas la siembra a mayor escala de maíz, en esta siembra participaban agricultores zinacantecos como arrendatarios (*Ibid*).

Hacia 1940 las autoridades agrarias federales finalmente aprobaron las peticiones de Zinacantán y fueron dotados de tierras que, sin embargo, eran poco aptas para cultivar, por tanto la dependencia de rentas en tierras fértiles continuó. En esta época se fundaron algunos ejidos que se incorporaron al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), partido en el poder, con esto el Estado comenzó a tener control municipal o lo que Rus llamó comunidades revolucionarias institucionales (Rus 1994: 1). A través del Instituto Nacional Indigenista (INI) entrenó a promotores para diversos trabajos como la educación, salud, técnicas e introducción de nuevos cultivos, así como la organización de equipos que habían de trabajar en la construcción (Collier 1987; Rus 1994).

De acuerdo al trabajo de Córdoba (2017) en los años 40 los zinacantecos de Nachig y Nabenchauc fueron los primeros en incorporar la siembra de flores. En los 60 incluyeron la siembra de claveles y margaritas, y posteriormente en los años 70 se incorporaron los invernaderos bajo el Proyecto Integrado Horto-Florícola y Frutícola de la Región II, como parte del Programa de Desarrollo Socioeconómico de Los Altos de Chiapas (PRODESCH). Sobre el cultivo de las flores para los zinacantecos se ha postulado que no se trata nada más de una actividad económica, sino que tiene un significado cultural y religioso, incluso llaman a su lengua *bats'í nichim* o verdadera flor (Laughlin 1962, 2008; Pérez-Cánovas 2011). Laughlin (1962) documentó el uso de los geranios para ceremonias tradicionales, así como el cargo de *j'ik nichim* o el que lleva las flores en la fiesta de Santa Cruz.

Otros sucesos que tuvieron consecuencias para los arreglos con la tierra fueron la construcción de la carretera Panamericana en 1950, su pavimentación en los años 60 (García Guerrero 1995), así como los matrimonios entre la gente de Elambó y Nachig, que resultó en una ampliación de tierras con mayor acceso a vías de comunicación. A pesar de estos sucesos, en los años 70 del siglo pasado, los aparceros zinacantecos llegaron hasta la frontera con Guatemala (Wasserstrom 1976).

A lo largo de esta historia los zinacantecos se han adaptado incorporando nuevas actividades y realizando ajustes a su estructura social. Cancian (1992) sostenía que a finales de los años ochenta en el siglo pasado, los cambios económicos fuera de la comunidad tuvieron un papel importante en su transformación; el nivel de desigualdad

se incrementó, las diferencias de posición se volvieron más importantes en la vida pública de la gente, y la adaptación económica fue tomando caminos más diversos, surgieron trabajos vinculados a la burocracia gubernamental y el transporte.

Por su parte, con base en su trabajo en Apas, localidad de Zinacantán, Collier y Montjoy (1988: 5) documentaron el aumento del porcentaje del ingreso global de la comunidad por el comercio, la agudización de las diferencias entre clases, mayor diferencia de ingresos entre ricos y pobres, así como una polarización entre empleados y empleadores dentro de la misma comunidad. Greenfield observó en los 90 que las actividades de subsistencia en la comunidad de Nabenchau se habían expandido al comercio de manera muy visible, para esta investigadora, los cambios eran un reflejo de mayor intercambio tanto con “el mundo hispano-parlante” (2004: 2) como con la economía nacional.

De forma más reciente, la migración hacia los Estados Unidos ha sido una estrategia a la que los zinacantecos también han recurrido para afrontar el gasto de los grupos domésticos en alimentación, vivienda, ropa (Mercado-Mondragón 2008). De esta forma, como otras veces en su historia, existen hogares donde las mujeres son cabeza de familia. Para este autor la migración internacional de los zinacantecos en la primera década de este siglo comenzaba a causar “una alteración del mapa cultural y del sistema de referencia identitario, así como en las tradiciones” (Ibid: 35). En este estudio, proponemos que mediante la incorporación de la actividad textil, los grupos domésticos garantizan la perpetuación de los referentes más importantes para su cultura, inclusive haciendo propios elementos culturales ajenos en términos de Bonfil (1991), como por ejemplo el aprendizaje del idioma inglés, como se argumenta en el artículo dentro del Capítulo II.

Cabe señalar que si bien, está fuera del alcance de este trabajo discutir sobre cuestiones identitarias, al referirnos a los zinacantecos, retomamos la definición de Bonfil (1991) sobre grupo étnico que establece se trata de un conjunto de personas que poseen “un ámbito de cultura autónoma, a partir del cual define su identidad colectiva y hace posible la reproducción de sus límites en tanto sociedad diferenciada” (Bonfil: 177-178). En ese sentido los identificamos como hablantes del tsotsil y ocupantes,

como se menciona anteriormente, del territorio que llaman *Sot's leb*. En términos de los referentes culturales que son de interés para esta investigación mencionamos la organización social basada en las prácticas de residencia patrilocal, el parentesco y compadrazgo, y el sistema de cargos (Vogt 1966; Cancian 1992).

Panorama de la actividad textil en Los Altos

Sobre la producción y comercialización de artesanía textil en Zinacantán, la llegada de visitantes después de la construcción de la carretera Panamericana parece haber dado inicio a la actividad (Pérez-Cánovas 2011), como se ha evidenciado para la artesanía textil de Oaxaca (Stephen 1993: 38). De acuerdo con Vargas-Cetina (2005: 240), desde los años 70, y en mayor medida en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, activistas y jóvenes profesionales brindaron ayuda voluntaria a organizaciones de productores, enlazándolas con compradores o buscando fondos para su fortalecimiento.

Lo anterior coincide en que a partir de los años 80, el Instituto Nacional Indigenista (INI) y programas de desarrollo del Estado, promovieron la conformación de organizaciones de productores, entre ellas las de artesanía textil (Ramos Maza 2004, 2010). Por esos años surgieron cooperativas como *Sna Jolobil* (Mosquera 1995: 386), *J'pas Joloviletik* que posteriormente dio origen a otras cooperativas como *Jolom Mayaetik* (Jolom Mayaetik 2007: 19-28; Castro 2003), por mencionar algunas que continúan hasta hoy en día.

En los años 90 las mujeres, frente a una mayor precarización de la vida rural, se incorporaron al trabajo informal para obtener ingresos. Situación que fue precedida por la puesta en marcha de políticas neoliberales como la reforma al artículo 27 constitucional que dio paso a la privatización de tierras ejidales y comunales, la liberación del mercado de granos y la eliminación de los subsidios a la producción campesina (Olivera 2011: 22).

Para Ramos-Maza (2010), además de convertirse en una estrategia para mejorar sus ingresos, la incorporación y crecimiento de la actividad textil en la economía campesina, también ha sido motivada por: 1) el consumo de artesanías de algunos sectores de la población como producto cultural, 2) la promoción gubernamental, con el fin de crear

empleos, fomentar la exportación o atraer turistas y 3) el incremento de la actividad turística.

Al respecto, la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, destino turístico importante del Estado de Chiapas, y a escasos minutos de Zinacantán, fue reconocida por la UNESCO en 2015 como ciudad creativa en la categoría de artesanía y arte popular (Gutiérrez 2015). La producción de artesanía textil se ha convertido en una de las atracciones (Bayona Escat 2017), además de un medio de subsistencia para la población indígena y campesina (Del Rasso Sáyago 2016).

Sobre el consumo de artesanías como producto cultural, Turok (1988) proponía cuatro categorías: turismo masivo-dirigido, decoración de interiores, coleccionista y galería de arte. De manera más reciente Pérez-Cánovas (2014: 4) plantea un tipo de consumidor que forma parte de “un movimiento emergente de consumo consciente y diseño artesanal independiente hecho en México”, en estos últimos la actividad textil se encuadra como producción colaborativa entre diseñadores y artesanas, grupo de artesanas o cooperativas, dentro de un marco de relaciones que reconocen el trabajo de las mujeres y otorgan un pago por hora de trabajo a las artesanas que se ha acordado de manera previa. No obstante, aún es largo el camino para alcanzar relaciones equitativas y que exista el mismo horizonte de beneficios para cada una de las partes, tanto en términos de retribución económica como de beneficios sociales.

En términos de organización, según Ramos Maza (2004; 2010) se pueden distinguir dos vías que recorren las artesanas textileras de Los Altos; una consiste en el paso de la producción y venta de textiles en forma individual o a través de la intermediación y colaboración en redes familiares o la vinculación con organizaciones formales y la segunda, en la producción y comercialización entre grupos informales de artesanas indígenas y comerciantes mestizas de San Cristóbal, de otros lugares del país y extranjeras. En la investigación exploramos la producción de lo que llamamos grupos localizados de producción en Zinacantán, Chiapas, ubicada en la primera vía, que han hecho alianzas con diseñadoras, comerciantes, emprendedores, y personas adscritas a organizaciones de la sociedad civil para la producción y comercialización de las prendas textiles que elaboran.

En la reconfiguración o transformación de la producción de artesanía textil, de elaboración original para el uso familiar o para rituales o para la comercialización, aparece la figura de las y los asesores que Vargas-Cetina llama la o el mediador (2002). Esta figura está presente en las cooperativas de textiles, en principio las tareas que las y los asesores o mediadores usualmente realizan son las de buscar financiamiento, promoción en nichos de mercado especializados, diseñar proyectos, elaborar informes, fortalecimiento de capacidades, entre otras. Las mujeres de la Cooperativa Mujeres Sembrando la Vida, tuvieron un periodo de asesoría desde su origen hasta el 2008, como se puede leer en la historia de la organización dentro del artículo en el Capítulo II de esta tesis.

La reciprocidad como cooperación para el trabajo en grupos de parentesco ha sido documentada ampliamente, (Estrada 2012; Farriss 2012; Loritz 2016; Cervantes Trejo et al 2017). Esta investigación exploró otras formas de reciprocidad que se ponen en práctica en la medida que los procesos de producción y comercialización en la arena textil se alejan de los grupos localizados de producción adquiriendo facetas distintas, unas veces estableciendo relaciones, otras a través de alianzas, unas más asumiendo tareas por otras personas.

La cooperativa MSV está formada por mujeres, por tanto mediante este trabajo se puede comprender cómo en una organización de mujeres se participa y coopera para adaptarse a la arena textil desde Los Altos, y de manera más amplia cómo desde los grupos domésticos se lleva a cabo una estrategia que garantiza la reproducción social.

La pregunta que guio esta investigación es ¿cómo se lleva a cabo la reciprocidad en cada ámbito de trabajo de las mujeres que participa en la cooperativa y cuál es el papel de esta en la estrategia de las asociadas para su adaptación a la arena de la producción y comercialización textil?

Objetivos

Objetivo general

Analizar cómo se construye la reciprocidad en la cooperativa Mujeres Sembrando la

Vida y determinar su papel en las estrategias de sus asociadas para adaptarse a la arena de la producción y comercialización textil y así lograr su reproducción social.

Objetivos específicos

- 1) Conocer cuáles son las relaciones de parentesco y reciprocidad en la organización.
- 2) Indagar cómo se lleva a cabo la participación de las artesanas en la toma de decisiones de la cooperativa.
- 3) Conocer con qué instituciones comunitarias se relacionan las artesanas a nivel individual y como organización.
- 4) Investigar qué actores participan en la arena textil y con quiénes se relacionan las artesanas.
- 5) Comprender qué significado tiene para la reproducción social de las artesanas la participación en un proyecto de trabajo asociativo como el de Mujeres Sembrando la Vida.

Marco teórico

Para entender la forma en que las mujeres de la Cooperativa MSV construyen la reciprocidad y poder determinar su papel en las estrategias de las asociadas para su adaptación a la arena textil, el trabajo conjuga conceptos provenientes de distintos enfoques teóricos. De la perspectiva del actor de Long (2007) los conceptos de campo social, dominio y arena planteados como conceptos que vinculan los diferentes espacios sociales y cómo estos se construyen, fueron útiles para identificar el campo textil de Los Altos como el espacio en el que confluyen distintos recursos, tecnologías, instituciones en donde, de acuerdo con Long “las relaciones son producto de intervenciones humanas y no humanas, tanto locales como globales, así como el resultado de procesos tanto cooperativos como competitivos” (Ibid: 122). Un ejemplo de lo anterior se da a través del uso de tecnologías, el celular para realizar ventas y la exposición que tiene la cooperativa a través de las redes sociales, que sirven para ponerse en contacto con personas en cualquier parte del mundo. Así también de forma indirecta, la política económica que permite la entrada de productos de otros países que

imitan la artesanía nacional interviene el campo textil puesto que estos productos compiten con los elaborados por manos mexicanas.

El concepto de dominio en el contexto de este trabajo, sirvió para dar cuenta que en la arena de la producción y comercialización textil algunos procesos están anclados en valores culturales creando fronteras simbólicas y tensiones. Al recurrir a la noción de arena, se logró identificar a otros actores³ tanto individuales como colectivos que se relacionan con la cooperativa MSV, aunque no siempre están presentes en el territorio.

Por otra parte, del planteamiento conceptual de la Economía Social y Solidaria (ESS) se identificó el trabajo asociativo autogestionado como “la cooperación libre, horizontal y autónoma (esté o no cristalizada jurídicamente) para la producción, basada en principios de reciprocidad-solidaridad e igualdad” (Gracia, 2015, p. 39) en el que las decisiones sobre la organización del trabajo, así como la distribución de los productos del mismo, la vinculación con otros actores se ejerce bajo principios democráticos, y como una forma de organización económica que promueve la reproducción de la vida (Deux Marci, 2014). Esta categoría incluye a las personas que por condiciones históricas y profundización de la desigualdad estructural, se organizan en su territorio bajo sus propias formas y tiempo, para integrar actividades desde el grupo doméstico a la economía capitalista (Gracia, 2015).

Se propone que para MSV, y probablemente también para otras organizaciones de mujeres rurales en Chiapas, el trabajo asociativo autogestionado puede explicar la dinámica de permanencia vinculada a las necesidades de los grupos domésticos, la forma en que se organizan los grupos localizados de producción, y la manera en que se lleva a cabo el trabajo en cada domicilio en los tiempos disponibles de las mujeres. La figura de cooperativa es una de las formas de organización a las que estos grupos recurren para lograr objetivos económicos y comunitarios.

La ESS se nutre de conceptos provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanidades, tal es el caso de la reciprocidad, que en este trabajo se explora como intercambio no mercantil de trabajo y fuerza de trabajo entre iguales en la

³ Utilizada como categoría conceptual, se retomaron las nociones de actor como sujetos de acción, con capacidad para auto-producción de la vida social (Touraine 1987: 32), y que esa capacidad sea reconocida por otros (King et al. 2010).

que se presupone un vínculo de simetría (Polanyi 1974: 7), así como una relación entre partes en la que, como una nota de crédito o deuda, se espera recibir algún beneficio en un futuro inmediato o posterior, y en la que no siempre existe igualdad ni simetría, o media la solidaridad.

En ese sentido, es de importancia para comprender esas motivaciones, la noción de reciprocidad explorada en la economía del don desde Mauss (1954), en la que la costumbre de dar, recibir y devolver como una especie de contrato generalizado existía en lo que este autor llamaba sociedades arcaicas o primitivas (Ibid, p. 1), previas a la monetarización y a la regulación del mercado. Desde entonces la antropología económica daba cuenta de que las motivaciones para dar también podrían provenir del prestigio u honor (Ibid, p. 6). Cabe decir, que concebimos la existencia de otras formas de hacer economía y que estas pueden combinarse como en la sociedad zinacanteca cada vez más monetarizada y con una visible penetración del mercado en su economía.

También de décadas atrás, el trabajo de Sahlins (1974: 212-214) planteaba la existencia de tres tipos fundamentales de reciprocidad que se llevan a cabo en diferentes espacios sociales desde el grupo de parentesco cercano hasta los parientes lejanos, la comunidad o grupos sociales distintos, a saber: 1) generalizada que este autor considera como altruista, puesto que se realizan transacciones como brindar ayuda, dar sin que necesariamente se espere una retribución en el corto plazo, 2) equilibrada planteada como menos personal y en la que se espera recibir una devolución equivalente sin dejar pasar mucho tiempo, y 3) negativa concebida como el intento de obtener un beneficio sin otorgar nada a cambio o en la que cada parte espera obtener del otro la máxima utilidad, la defensa del interés propio.

Además, recurrimos en este estudio de caso a la noción de reciprocidad asimétrica planteada por Mitchell (1994) que explica las relaciones de intercambio que se dan entre personas que ocupan lugares diferentes dentro de la estructura social, o que en el contexto de esta investigación han tenido acceso a una serie de experiencias que las colocan a las mujeres líderes en una situación de mayor privilegio.

Algunos ejemplos de la cultura del don para México los aporta Santana (2014: 86-87) sobre la mano-vuelta en Chiapas que se utiliza tanto para la construcción de casas

como para el trabajo en la milpa, la ayuda proporcionada se devuelve, en el corto o largo plazo; así también el mercado alternativo en San Cristóbal de Las Casas como un lugar donde se llevan a cabo acciones de reciprocidad y se promueven relaciones sociales más igualitarias. La *guelagueza* en Oaxaca es un ejemplo que se asemeja a lo descrito por Mauss (1954), los dones entre comunidades se llevan a cabo, se dona y se consume allí mismo (Sempio Durán 2020).

Entonces, argumentamos que la reciprocidad toma diversas formas en el tránsito del grupo localizado de producción a la arena textil. En este recorrido las acciones de reciprocidad pueden ser simétricas o asimétricas.

Los conceptos de reproducción social y grupo doméstico otorgan sustento a este trabajo y sirvieron para comprender las diferentes formas que adopta la reciprocidad en los tres ámbitos que recorre la actividad textil. El concepto de reproducción social planteado por Robichaux como la perpetuación de valores que son socialmente heredados que “se manifiestan empíricamente en la forma de grupos domésticos y de parentesco localizados con características determinadas” (Robichaux 2002: 299) explica la integración de los grupos localizados de producción, como unidades conformadas por mujeres que pueden pertenecer al mismo grupo doméstico o a otros y que se asocian en cada localidad para la producción y comercialización de textiles a través, en este caso de la cooperativa, pero que también pueden pertenecer a otros proyectos asociativos.

Esta investigación retoma el planteamiento de Robichaux para recuperar la noción de cultura propuesta por D’Andrade como el cuerpo de aprendizajes transmitidos de generación en generación (D’Andrade 1981: 179), e incluye soluciones a problemas cotidianos como obtener alimentos o criar a los hijos, entre otras, para los que los grupos humanos han desarrollado soluciones particulares (Robichaux 2002: 303) como puede ser la residencia o la cooperación para el trabajo.

El grupo doméstico concebido como el grupo residencial, pueden incluir a más de una pareja, parte de estas o parientes colaterales (Ibid 2002: 286), en el contexto de este trabajo representan la institución social por la que se transmiten de generación en generación conocimientos, valores, creencias, formas de trabajo, de crianza de los hijos

y cooperación. Al respecto, Farriss (2012) planteaba la existencia de un núcleo central de conceptos y principios que fungen como marco de referencia, en su caso para el pueblo Maya de Yucatán, y que se mantiene a través de lo que llama una adaptación creativa.

Acerca del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos, este incluye: 1) expansión que refiere al crecimiento de la familia nuclear, comienza con la unión de una pareja y termina con la dispersión o fisión y reemplazo o sustitución, 2) fisión, fase en la que los hijos salen de la residencia para formar sus propios grupos, y 3) reemplazo cuando el ciclo termina con la muerte de la pareja y se sustituye por otra (Fortes, 1958: 4-5, citado en Robichaux 2007: 32). El ciclo de desarrollo en el que se encuentren estos grupos tendrá influencia en la carga de trabajo de las mujeres y en las estrategias de reciprocidad a las que podrían recurrir para poder estar en posibilidad de participar en uno o más proyectos asociativos.

Como parte de la estrategia adaptativa al campo textil en un contexto de penetración creciente del mercado y precarización de la vida rural, se emplea el concepto de liderazgo como la valorización que otorgan las mujeres artesanas de la cooperativa a atributos como la habilidad para conducir a otras mujeres para lograr objetivos comunes, empatía, representación sin subordinación, así como la educación y la experiencia anclada a la cultura zinacanteca. Este liderazgo también se remite a la noción de prestigio presente en Zinacantán (Cancian 1976: 106) que motiva al servicio comunitario, y que también sirve para establecer posición social.

Finalmente, al referirnos a artesanía textil, este trabajo recurrió a la definición proporcionada por la UNESCO utilizada en las convocatorias del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) que las considera como piezas elaboradas “ya sea totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto acabado” (UNESCO 1997 :7). Desde una noción de dinamismo enraizado en una concepción sobre culturas que tampoco se mantienen estáticas (Novelo 2008: 15) en la que los artesanos hacen uso de técnicas, nuevos conocimientos de acuerdo a lo que demanda el mercado, como lo hace notar

(Del Rasso Sáyago 2016: 13) para el contexto de Los Altos. Incluimos una figura en el anexo I de esta tesis para mostrar la serie de conceptos utilizados (Figura 1.).

Metodología

La investigación se llevó a cabo mediante el estudio de caso de la cooperativa Mujeres Sembrando la Vida. La utilización de este método tiene como propósito entender un fenómeno social complejo a través del proyecto asociativo de cooperativa. Yin (2018) plantea tres condiciones para identificar su utilización: a) que el tipo de pregunta de investigación esté orientado hacia el por qué o el cómo, es decir que se busque explicar el fenómeno de estudio, b) que quien realiza la investigación posea poco o cero control sobre los eventos o el fenómeno que desea estudiar, c) que el enfoque del estudio sea sobre eventos o fenómenos contemporáneos, entendiendo contemporáneo como “una interpretación fluida del pasado reciente y presente, no solo el presente” (Yin, 2018: 21).

En complemento, mediante un enfoque etnográfico (Gundermann-Kröll 2013: 235), las técnicas de levantamiento de información fueron la observación participante, y la realización de diez entrevistas semi-estructuradas a artesanas, dos entrevistas a profundidad a quienes fueron asesores de la cooperativa en sus primeros años, y dos actores del campo textil. En las entrevistas semi-estructuradas aplicamos un cuestionario que permitió enfocarnos en el tema de interés, concentrándonos en informantes clave para la investigación. Adicionalmente, llevamos a cabo investigación documental.

Los actores del campo textil fueron elegidos porque han tenido relación con la cooperativa. Ambas mujeres de la Ciudad de México, con más de diez años en la actividad textil. Una de ellas fundadora de una organización que en sus primeros años se dedicó al fortalecimiento organizativo y desarrollo de habilidades de grupos de artesanas. La otra ha desarrollado un emprendimiento social con mujeres de diversas comunidades, con quienes, además de promover la autogestión y autonomía económica, también se dedica al rescate de técnicas textiles que se han abandonado.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de diciembre de 2019 y marzo de 2020, pero se vio interrumpido por la emergencia sanitaria causada por la epidemia de

SARS Cov2. La etnografía incluía la realización de cinco talleres, uno por cada grupo localizado de producción, ante la situación antes referida optamos por realizar entrevistas a personas que estuvieron o están relacionadas con la cooperativa trasladando el trabajo al ambiente virtual. En estas entrevistas a distancia utilizamos *Skype®*, de forma adicional asistimos a un evento, también virtual, que reunió a diversos actores del sector artesanal textil, incluyendo a representantes de la cooperativa, cuyo objetivo fue el de establecer las bases para un decálogo de buenas prácticas de comercio ético en el sector artesanal textil.

Durante el mes de septiembre realizamos dos visitas a la cooperativa, durante la primera visita encontramos que toda la familia que tiene el papel de liderazgo de la organización adquirió el virus SARS Cov-2 en mayo. Esta familia, como muchas otras en Zinacantán, se atendieron con sus propios medios; la desconfianza en el sistema de salud fue latente. Las familias recurrieron al maíz rojo molido, mejoral, *posh* y los tés de diferentes hierbas como remedios para enfrentar la enfermedad. Este hecho confirmó de nueva cuenta la resiliencia de los zinacantecos, así como su autogestión. Asimismo, la situación laboral de una de las mujeres líderes había cambiado y estaba dedicando el 100% de su tiempo a la cooperativa. Las circunstancias volvieron a poner a prueba su capacidad para adaptarse de manera constante.

De la pregunta de investigación inicial surgieron otras que dieron pauta para analizar la información, estas preguntas fueron: ¿Cómo se han adaptado los zinacantecos a lo largo de su historia las circunstancias que le ha tocado enfrentar? ¿cuál es el origen de la cooperativa? ¿con qué actores del campo textil se relacionan? ¿cuáles son las principales tensiones al interior de la cooperativa y con cuáles retos se enfrentan en el campo textil? ¿cómo son los cargos de representación al interior de la cooperativa, quiénes ejercen puestos de liderazgo y por qué?

En la sistematización y análisis de información nos auxiliamos del programa *Atlas ti®* (versión 8.4.4). Establecimos tres ámbitos de trabajo que las artesanas recorren en la actividad textil en las que utilizan diversas facetas de reciprocidad para lograr su adaptación. En cada uno de estos ámbitos se identificaron categorías y subcategorías de análisis que se presentan de forma esquemática en la figura 2.

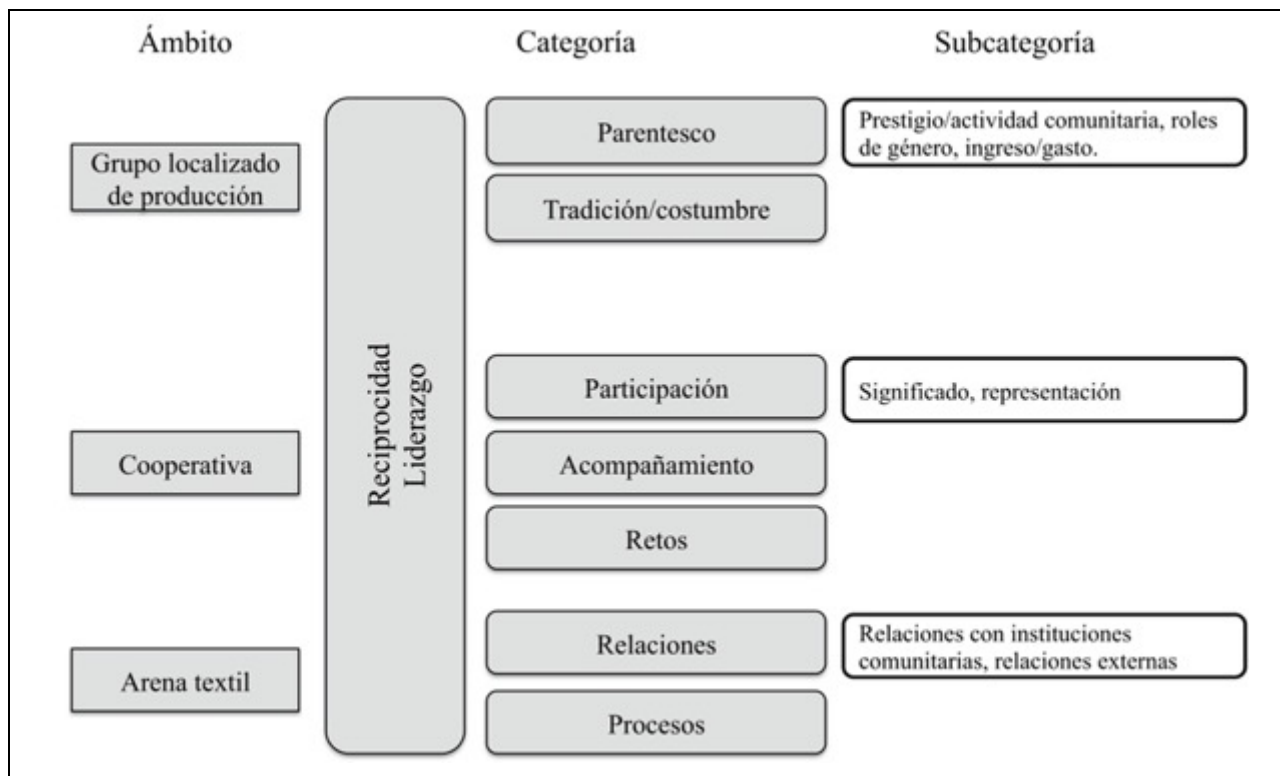


Figura 2. Ámbitos, categorías y subcategorías de análisis. Elaboración propia.

Así, en el ámbito del grupo localizado de producción asignamos como categorías: parentesco y tradición o costumbre. Dentro de parentesco ubicamos como subcategorías a prestigio, roles de género, ingreso o gasto. En el ámbito de la cooperativa las categorías: participación, acompañamiento y retos. En la categoría participación incluimos a significado y representación como subcategorías. Finalmente en el ámbito de la arena textil ubicamos como categorías a relaciones y alianzas así como a los procesos que detectamos como presentes en ella.

Capítulo II

Artículo a someter

Artesanía textil, reciprocidad, liderazgo y reproducción social en Zinacantán, Chiapas

Textile craftwork, reciprocity, leadership and social reproduction in Zinacantan, Chiapas

Resumen

El objetivo de este trabajo es identificar el papel de la reciprocidad y el liderazgo en la cooperativa Mujeres Sembrando la Vida de Zinacantán, Chiapas, a partir del análisis de las estrategias para adaptarse a la arena de la producción y comercialización textil y su incidencia en la reproducción social. Metodológicamente se trata de un estudio de caso con un enfoque etnográfico apoyado en técnicas cualitativas de investigación, que tuvo como limitante las condiciones derivadas de la emergencia sanitaria por SARS-Cov2; no obstante, el valor del estudio establece que las instituciones comunitarias como el parentesco y el sistema de cargos son la base de las relaciones sociales para demostrar cómo las mujeres desarrollan sus estrategias de adaptación al campo textil. Finalmente, se concluye que a través de la apropiación y resignificación de la figura de cooperativa, los grupos localizados de producción se insertan en una economía de mercado desarrollando una estrategia con anclaje cultural, demostrando capacidad adaptativa y autogestión para garantizar su reproducción social en un entorno culturalmente diverso como es la arena textil.

Palabras clave: reproducción social, reciprocidad, liderazgo, cooperativa, mujeres.

Abstract

The purpose of this work is to identify the role of reciprocity and leadership in the cooperative “Mujeres sembrando la vida” (Women sowing life) in Zinacantan, Chiapas from an analysis of

the strategies employed for their adaptation to the production and commercialization arena, and their incidence in social reproduction. As for the research methodology, this case study was conducted with an ethnographic approach, having as a limitation the conditions derived from the sanitary contingency caused by SARS-Cov2; although the value of the study establishes that communitarian institutions such as kinship and the cargo system are the base of social relations to demonstrate how women develop strategies to adapt to the textile field. Finally, the study concludes that through an appropriation and redefinition of the cooperative associative figure, localized production groups insert themselves in a market economy developing a strategy with cultural ties, showing adaptive capacity and self-management in order to guarantee their social reproduction in a culturally diverse environment such as the textile arena.

Key words: social reproduction, reciprocity, leadership, cooperative, women.

Introducción

Las numerosas crisis económicas en México (Camberos y Bracamontes 2015, p. 224), agravadas por la puesta en marcha de políticas neoliberales, han incidido en las estrategias económicas y sociales de las familias campesinas (Appendini y de Luca, 2006, p. 33). De acuerdo con Olivera (2011: 22) en los años 90, la incorporación de las mujeres al trabajo informal para obtener ingresos fue precedida por la reforma al artículo 27 constitucional que dio paso a la privatización de tierras ejidales y comunales, la liberación del mercado de granos y la eliminación de los subsidios a la producción campesina que precarizaron aun más la vida rural.

En ese contexto, ha habido una penetración cada vez mayor del mercado en las sociedades indígenas (Olivera et al., 2014, p. 47) y el municipio de Zinacantán, Chiapas, no es la excepción. Con cada vez menos tierras para el cultivo de alimentos (Rus y Collier, 2002, p. 8), en dicho municipio se ha documentado la incorporación de nuevas ocupaciones laborales como la

burocracia gubernamental, el transporte, la diversificación de cultivos y el aumento de la actividad artesanal, al tiempo que se ha subrayado el incremento en la desigualdad y la diferenciación social (Collier y Montjoy, 1988, p. 5; Cancian, 1992, p. 202; Greenfield, 2004, p. 1). Así, por ejemplo, Greenfield observó en la década de los 90 del siglo XX, que las actividades de subsistencia en la comunidad de Nabenchau, municipio de Zinacantán, se habían expandido de manera muy visible hacia el comercio, y los cambios eran un reflejo de mayor intercambio tanto con “el mundo hispano-parlante” como con la economía nacional (2004, p. 2). En ese sentido, varios autores han analizado la capacidad de la población zinacanteca para adaptarse a diferentes circunstancias a lo largo de su historia (Wasserstrom, 1976; Cancian, 1992; Viqueira, 1997; Viqueira, 1998; Rus y Wasserstrom, 2014).

Sin embargo, estos cambios en las actividades económicas traen consigo retos para los grupos domésticos, particularmente en el caso de la producción y comercialización textil, que se añade al trabajo que realizan las mujeres en la casa, lugar que sirve a la vez como centro de producción de artesanías (Novelo, 2008, p. 120; Ramos Maza, 2010, p. 175) lo que, entre otras cosas, genera un aumento en la carga de trabajo para las mujeres (Appendini y de Luca, 2006, p. 56; Ramos Maza, 2016, p. 151).

Por otro lado, la política social para el campo ha tenido un carácter asistencial (Appendini y de Luca, 2006, p. 15) que no logra apoyar por completo la producción de pequeños y medianos productores y productoras (Villafuerte Solís, 2015, p. 21), como tampoco lo logran las políticas de incentivos para la actividad textil, dejando a las familias rurales generar sus propias estrategias, entre las que destacan la organización social (Nigh, 2002, p. 80) y las relaciones de reciprocidad como recurso organizativo de los grupos domésticos (Loritz, 2016, p. 107; Estrada Lugo, 2012, p. 334). Algunas investigaciones han planteado cómo la penetración del mercado ha contribuido a una mayor individualización, provocando conflictos al interior de los grupos

(Ramos Maza, 2010, p. 248; Bolom Gómez, 2017, p. 41). En Zinacantán la situación no sigue ese patrón, aunque se encuentra latente.

En este estudio de caso se reflexiona sobre las estrategias de reproducción social a las que recurren las mujeres artesanas de la cooperativa Mujeres Sembrando la Vida (MSV) en su proceso de adaptación al campo textil y el papel de la reciprocidad en los tres ámbitos en que se desarrolla la actividad: el grupo localizado de producción, la cooperativa y la arena de producción y comercialización textil.

El artículo está dividido en cinco apartados, en el primero se exponen las consideraciones conceptuales que guiaron el estudio, en el segundo se aborda el enfoque metodológico, el tercer apartado se centra en los resultados e incluye los antecedentes y estructura organizativa y analiza cómo se construyen las relaciones de reciprocidad en los diferentes ámbitos en que la cooperativa desarrolla la actividad artesanal textil, así como las tensiones que emergen entre los actores. Finalmente se concluye con algunas reflexiones sobre el caso. Cabe señalar que parte del trabajo de campo se llevó a cabo en el contexto de la emergencia sanitaria por COVID-19, por lo cual las últimas entrevistas que se realizaron dan cuenta de la situación.

Consideraciones teórico conceptuales

Para entender la forma en que las mujeres de la Cooperativa MSV construyen la reciprocidad y determinar sus estrategias de adaptación a la arena textil, este trabajo conjuga conceptos provenientes de distintos enfoques teóricos. La perspectiva del actor (Long, 2007) permitió analizar los conceptos de campo social, dominio y arena trazados como vinculantes entre los diferentes espacios sociales y cómo estos se construyen. Se identificó el campo textil de Los Altos como el espacio en el que confluyen recursos, tecnologías e instituciones. El concepto de dominio da cuenta de que en la arena de la producción y comercialización textil algunos procesos están anclados en valores culturales, creando fronteras simbólicas y tensiones. Al recurrir a la

noción de arena, se logró identificar a otros actores⁴ tanto individuales como colectivos que se relacionan con la cooperativa MSV, aunque no siempre están presentes en el territorio.

Por otra parte, del planteamiento conceptual de la Economía Social y Solidaria (ESS) se identifica el trabajo asociativo autogestionado como “la cooperación libre, horizontal y autónoma (esté o no cristalizada jurídicamente) para la producción, basada en principios de reciprocidad-solidaridad e igualdad” (Gracia, 2015, p. 39) en el que las decisiones sobre la organización del trabajo, así como la distribución de los productos del mismo, la vinculación con otros actores se ejercen bajo principios democráticos, y como una forma de organización económica que promueve la reproducción de la vida (Deux Marci, 2014). La ESS incluye a las personas que por condiciones históricas y profundización de la desigualdad estructural, se organizan en su territorio bajo sus propias formas y tiempo, para integrar actividades desde el grupo doméstico a la economía capitalista (Gracia, 2015).

Se propone que para MSV, y probablemente también para otras organizaciones de mujeres rurales en Chiapas, la ESS pueda explicar la dinámica de permanencia vinculada a las necesidades de los grupos domésticos, la forma en que se organizan los grupos localizados de producción, y la manera en que se lleva a cabo el trabajo en cada domicilio en los tiempos disponibles de las mujeres. La figura de cooperativa es una de las formas de organización a los que estos grupos recurren para lograr objetivos económicos y comunitarios.

La reciprocidad explorada desde la economía del don de Mauss (1954), plantea la obligación de dar, recibir y devolver al igual que los contratos generalizados en sociedades previas a la monetarización. Al mismo tiempo, estima que las motivaciones para dar también podrían provenir de rivalidad o competencia, honor o prestigio. En este trabajo se argumenta que la

⁴ Se retomaron las nociones de actor como sujetos de acción, con capacidad para auto-producción de la vida social (Touraine 1987: 32), y que esa capacidad sea reconocida por otros (King et al. 2010).

reciprocidad toma diversas formas en el tránsito del grupo localizado de producción a la arena textil. Bien puede manifestarse como intercambio no mercantil de trabajo y fuerza de trabajo entre iguales en la que se presupone una relación de simetría (Polanyi, 1974, p. 7), o relación entre partes en la que, como una nota de crédito o deuda, se espera recibir algún beneficio en un futuro inmediato o posterior, y en la que no siempre existe el principio de igualdad o simetría.

Trabajos como el de Sahlins (1974, p. 212-214) han argumentado la existencia de tres tipos fundamentales de reciprocidad: generalizada, balanceada y negativa que se llevan a cabo en diferentes espacios sociales desde el grupo de parentesco cercano hasta los parientes lejanos, la comunidad o grupos sociales distintos. Igualmente, la noción de reciprocidad asimétrica planteada por Mitchell (1994) explica las relaciones de intercambio que se dan entre personas que ocupan lugares diferentes dentro de la estructura social, o que en el contexto de este trabajo han tenido acceso a una serie de experiencias que las colocan en una situación de mayor privilegio. Estos dos últimos autores sirvieron para comprender estas relaciones y su vínculo con el liderazgo comunitario.

Se reconoce que, como parte de la estrategia adaptativa al campo textil en un contexto de penetración creciente del mercado y precarización de la vida rural, las mujeres emplean liderazgos caracterizados por la habilidad para conducir a otras mujeres para lograr objetivos comunes, empatía, representación sin subordinación, así como la educación y la experiencia anclada en la cultura zinacanteca. Estos tipos de liderazgo también se remiten a la noción de prestigio presente en Zinacantán (Cancian, 1976, p. 106) que motiva al servicio comunitario.

El trabajo se sustenta en los conceptos de reproducción social, grupo doméstico y cultura propuestos por Robichaux (2002), donde el concepto de reproducción social planteado como la perpetuación de valores que son socialmente heredados que “se manifiestan empíricamente en la forma de grupos domésticos y de parentesco localizados con características determinadas” (Ibid,

p. 299) explica la integración de los grupos localizados de producción, como unidades conformadas por mujeres que pueden pertenecer al mismo grupo doméstico o a otros y que se asocian en cada localidad para la producción y comercialización de textiles a través, en este caso, de la cooperativa, pero que también pueden pertenecer a otros proyectos asociativos.

El planteamiento de Robichaux recupera la noción de cultura propuesta por D'Andrade como el cuerpo de aprendizajes transmitidos de generación en generación (D'Andrade. 1981, p. 179), e incluye soluciones a problemas cotidianos como obtener alimentos o criar a los hijos, entre otras, para los que los grupos humanos han desarrollado soluciones particulares (Robichaux, 2002, p. 303) como la residencia o la cooperación para el trabajo. Es importante referir que los grupos domésticos concebidos como el grupo residencial, puede incluir a más de una pareja, parte de estas o parientes colaterales (Ibid, 2002, p. 286). En el contexto de este trabajo representan la institución social por la que se transmiten de generación en generación conocimientos, valores, creencias, formas de trabajo, de crianza de los hijos y cooperación.

Los grupos domésticos mantienen un ciclo de desarrollo: 1) expansión que refiere al crecimiento de la familia nuclear, comienza con la unión de una pareja y termina con la dispersión o fisión y reemplazo o sustitución, 2) fisión, fase en la que los hijos salen de la residencia para formar sus propios grupos, y 3) reemplazo cuando el ciclo termina con la muerte de la pareja y se sustituye por otra (Fortes, 1958, p. 4-5, citado en Robichaux, 2007, p. 32). El ciclo de desarrollo en el que se encuentren estos grupos tendrá influencia en la carga de trabajo de las mujeres y en las estrategias de reciprocidad a las que podrían recurrir para poder estar en posibilidad de participar en uno o más proyectos asociativos.

Finalmente, este artículo considera como artesanía textil a las piezas elaboradas “ya sea totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más

importante del producto acabado” (UNESCO, 1997, p. 7). Se reflexiona desde una noción de dinamismo enraizado en una concepción sobre culturas que tampoco se mantienen estáticas (Novelo, 2008, p. 15) en la que los artesanos hacen uso de técnicas, nuevos conocimientos de acuerdo con lo que demanda el mercado. Es el caso de la elaboración de algunas de las piezas de la cooperativa MSV en donde, por presiones externas y la misma necesidad de tener mayores ingresos, se elaboran diseños nuevos de manera constante, e introducen técnicas de bordado a máquina, aunque en estas innovaciones, son las manos de las artesanas y su creatividad las que guían su elaboración.

Metodología

El estudio de caso de la cooperativa de artesanas Mujeres Sembrando la Vida, se realizó con un enfoque etnográfico (Gundermann-Kröll, 2013, p. 235), y las técnicas de levantamiento de información fueron la observación participante, diez entrevistas semi-estructuradas a artesanas, dos entrevistas a profundidad a quienes fueron asesores de la cooperativa en sus primeros años, y dos actores del campo textil. En complemento a lo anterior, se llevó a cabo investigación documental.

La investigación de campo se llevó a cabo entre los meses de diciembre de 2019 y marzo de 2020, pero se vio interrumpida por la emergencia sanitaria por la epidemia de SARS COV2, ante lo cual el trabajo se trasladó al ambiente virtual. Se asistió a un evento que reunió a diversos actores del sector artesanal textil, incluyendo a representantes de la cooperativa, cuyo objetivo fue el de establecer las bases para un decálogo de buenas prácticas de comercio ético en el sector artesanal textil. Las entrevistas a actores relacionados con el trabajo de la cooperativa se realizaron por medio de la aplicación *Skype*®.

En el análisis de la información se consideró el diario de campo, las transcripciones de las entrevistas, información secundaria obtenida de otros trabajos que se citan, y notas del Foro en

línea Entrelazando Voces. De esta manera, con base en el objetivo de la investigación se elaboraron, con el apoyo del programa *Atlas ti*[®] versión 8.4.4. categorías de análisis (Figura 1) que se relacionaron con los tres ámbitos en los que se desarrolla el trabajo artesanal textil de la cooperativa: grupo localizado de producción, en el tiempo de realización del trabajo, en la cooperativa habían cinco grupos de producción localizados, uno por cada comunidad: Nachig, Pasté, Elambó, Jechentik y Zinacantán.

El ámbito de la cooperativa se refiere al proyecto asociativo autogestionado y se forma por los grupos localizados de producción. El ámbito de la arena textil es donde confluyen los actores de la arena de la producción y comercialización textil que fue descrita en el apartado anterior.

En la sistematización y análisis de la información emergieron la reciprocidad y el liderazgo como categorías transversales en tanto que la principal estrategia de adaptación al campo textil se orienta por la manera en que las mujeres utilizan diversas formas de reciprocidad y un estilo de liderazgo anclado, a su vez que responde a una estrategia de reproducción social que ha estado presente en la cultura zinacanteca. En el análisis también se encontraron retos o tensiones latentes dentro de la cooperativa, así como procesos que se experimentan como problemas dentro de la arena textil.

Aquí Figura 1.

Resultados del caso de estudio: Cooperativa Mujeres Sembrando la Vida (MSV)

Antecedentes y estructura

La historia de la cooperativa puede dividirse en dos fases, la primera en la que estuvieron asesoradas por la Organización No Gubernamental Foro para el Desarrollo Sustentable (FDS); la segunda corresponde al liderazgo de quien fungió como promotora en FDS y su hermana, ambas hijas de una de las socias fundadoras.

El antecedente organizativo de la cooperativa MSV es *Nichim Jolovil* (flor y tejido en tsotsil) integrada en 1994 dentro del contexto de la derrama de recursos inmediatamente posterior al levantamiento zapatista. La organización, constituida legalmente en 1998, estaba compuesta tanto por hombres como por mujeres de Zinacantán para trabajar la floricultura y la producción artesanal (Álvarez, 2003, p. 113). El acercamiento del presidente y tesorero de *Nichim Jolovil, A.C.* a la organización no gubernamental FDS para llevar a cabo un proyecto que beneficiaría a 35 artesanas en 2000 dio inicio a una relación cuyo propósito original era abordar la problemática de acceso a financiamientos para mujeres rurales. De esta forma se creó el Programa de Ahorro y Crédito (PAC) dirigido a grupos solidarios con garantía mancomunada, en el que FDS realizaba el acompañamiento a la organización en capacitación técnica, organizativa y financiera.

Si bien *Nichim Jolovil, A.C.* era una organización mixta, las mujeres no participaban en puestos de administración, ni de representación salvo en 2001 cuando, por una situación emergente, dos mujeres ocuparon los cargos de secretaria y tesorera (Álvarez, 2003, p. 116; FDS, 2004, p.11). La ausencia de los nombres de las artesanas en el acta constitutiva, y no poder participar en puestos de representación para la toma de decisiones, aunados a la falta de pago por parte de los hombres a un crédito que el entonces Instituto Nacional Indigenista les había concedido, ocasionaron una ruptura que llevó a las artesanas a reagruparse y formar una nueva organización, esta vez exclusivamente de mujeres, que siguió estando asesorada durante varios años por FDS, con quienes desarrollaron el programa de ahorro y crédito en la cooperativa (FDS, 2004, p. 11).

La asesoría se extendió al desarrollo de proyectos de restauración de bosques, fogones ahorradores, lombricomposteo y construcción de tanques de ferrocemento. Durante este periodo, FDS contrató a dos de las hijas de las mujeres que habían estado promoviendo el programa de ahorro en las comunidades como promotoras. Una de ellas continúa hasta la fecha como

responsable de la promoción y relaciones públicas de la cooperativa MSV, manteniendo un papel de liderazgo vinculado a esta época.

MSV se constituyó formalmente en 2008 con 200 socias, 70 involucradas en la elaboración de textiles empleando el telar de cintura, bordado de telas a mano y a máquina, y 130 mujeres participando en la sección de ahorro y crédito. Las 70 artesanas textiles son originarias de siete localidades de Zinacantán (Nachig, Nabenchauc, Elambó, Jechtoch, Jechentic, Pasté) y de la cabecera municipal.

No obstante, durante el tiempo de realización del estudio se encontraban activas cerca de 50 artesanas de cinco comunidades, un grupo por cada comunidad, y el PAC estaba vigente solamente en Elambó. De acuerdo al informe de sistematización de FDS (2004, p. 31) y conforme con lo observado, la dinámica de permanencia de las mujeres en los grupos ha sido variable.

En la cooperativa la instancia de toma de decisiones más importante es la Asamblea General de socias. De esta se desprenden el Consejo de administración que está conformado por presidenta, secretaria y tesorera, el Consejo de vigilancia con tres integrantes, y las Comisiones de Previsión social y de Educación cooperativa también con tres integrantes cada una. Las representantes de los grupos reportan al Consejo de administración, y en la operación también se observó una división de tareas operativas que están relacionadas con la producción y comercialización textil principalmente (Figura 2).

Aquí Figura 2.

En el proceso organizativo existe una división del trabajo basada en la especialización de actividades como tejer, bordar a mano o a máquina, confección, diseño y desarrollo de nuevos productos, promoción y relaciones públicas, contabilidad y control de inventarios. Las funciones operativas y decisiones cotidianas se llevan a cabo por tres mujeres, dos de ellas hermanas, hijas

de una de las fundadoras, quienes comparten residencia. Las tres mujeres poseen un liderazgo que está legitimado por el historial de servicio comunitario en el sistema de cargos de sus antecesores, así como por atributos y experiencias individuales.

La división de trabajo en la producción se pone en marcha cuando se elaboran pedidos, de manera que las tejedoras solamente tendrán trabajo si las prendas solicitadas requieren el tejido de una pieza completa por el tipo de diseño. Si el modelo requiere telas de fábrica, entonces la cadena se activará a partir de la compra de las telas que se repartirán a las mujeres que bordan. Las representantes de los grupos participan en las funciones de coordinación para la elaboración de pedidos y de capacitación. Este arreglo requiere una presión constante sobre las líderes. Contar con clientes cuyos pedidos otorguen trabajo a un número mayor de mujeres, no siempre es posible por las restricciones de la demanda del mercado.

En ese sentido, la encargada de la promoción plantea que uno de los principales retos para la cooperativa es “...que las mujeres tengan su salario mínimo y que vivan bien y que tengan la mejor calidad de vida” (Mujer 38 años, entrevista 28 de enero de 2020). La cooperativa tiene una tienda ubicada en la casa de una de las fundadoras en la que las artesanas llevan por su propia iniciativa piezas que ponen a la venta.

Apoyadas por una organización no gubernamental, las artesanas aprendieron a determinar los precios de las piezas textiles, así como una asignación mínima por hora de trabajo en un rango de \$15 a \$20 pesos por hora. Las mujeres entregan sus piezas y la cantidad de horas trabajadas para poder determinar sus pagos, esto trae consigo la dificultad de que puestas en el mercado las prendas o piezas textiles más comunes no pueden competir con los precios del mercado, y que algunas artesanas aumentan el número de horas para obtener un pago mayor. Con todo, afirman “nosotras aprendemos a hablar, a contestar, a no tener miedo” (FDS, 2004, p. 33)

Ámbitos del trabajo artesanal textil en MSV

En la investigación de campo se observó que el trabajo artesanal textil de la cooperativa se desarrolla en tres ámbitos: 1) grupo localizado de producción, cuya composición se describió en el apartado conceptual, 2) cooperativa que en el contexto de este trabajo se propone como proyecto de trabajo asociativo autogestionado, y 3) arena textil que es el espacio donde confluyen otros actores y se lleva a cabo el intercambio que da inicio a la producción y comercialización textil.

Dentro del proyecto asociativo, el papel del liderazgo, vinculado al servicio comunitario y al prestigio, para enlazar los ámbitos en que se desarrolla la actividad es determinante, en tanto que para que se ponga en marcha el engranaje de la producción textil las líderes a través de la promoción, alianzas, relaciones y redes tienen que lograr gestionar pedidos en la arena textil.

Grupo localizado de producción (GLP)

Como se ha mencionado, el GLP está integrado por mujeres con lazos de parentesco y vecinas que pueden pertenecer al mismo grupo doméstico o a otro, pero que se agrupan para la producción y comercialización textil vía el proyecto asociativo de MSV. Cabe decir que en algunos casos estas mujeres podrían ser parte de familia extendida, tener lazos agnaticios o cognaticios. Todas las artesanas entrevistadas han tenido un pariente cercano: hermano, padre o abuelo, en el sistema de cargos religiosos en Zinacantán.

Las mujeres de los grupos domésticos se insertan en una economía de mercado, forman parte de los GLP utilizan como intermediaria a la cooperativa; uno de los cinco GLP forma parte de más de un proyecto asociativo. A nivel individual se puede observar este dinamismo entre las mujeres solteras entrevistadas que siguen viviendo en la residencia de sus padres, una de ellas mencionó estar en cuatro diferentes proyectos con lógicas organizativas diversas, siendo MSV la única cooperativa en la que participa. De manera individual también tienen más de una estrategia de

venta, comercializar sus productos por medio de la cooperativa es mejor pagado pero también puede llevar más tiempo obtener ingresos.

La reciprocidad dentro de los GLP se manifiesta a través de la cooperación para el trabajo. Ocurre cuando alguien, por enfermedad o carga de trabajo, no puede cumplir con los tiempos y sus parientes de la línea matrilineal como madre, hija, hermana la apoyan. Fuera del círculo familiar cercano, incluso en el mismo GLP la ayuda está condicionada a que se perciba tener una deuda con la persona, como lo plantea una de las mujeres entrevistadas “cuando me han ayudado también voy a ayudar” (Mujer 20 años, entrevista 12 de marzo de 2020).

Otras formas de reciprocidad al interior de los grupos se llevan a cabo cuando las representantes organizan reuniones, fungen como traductoras, se encargan de los pagos o bien capacitan a las otras asociadas. El aprendizaje es muy valorado por las mujeres artesanas, como lo explica una de ellas al referirse a una de las capacitaciones “me gusta porque ella me enseñó cómo se hace de bordar y de tejer.... sabía pero no es el mismo” (Mujer 22 años, entrevista 12 de marzo de 2020). Elaborar textiles para la comercialización ha requerido que las artesanas, quienes continúan utilizando el conteo vigesimal maya, aprendan a uniformar los tamaños de las prendas, nuevos modelos y tendencias del mercado.

La preocupación de las mujeres por la educación es patente en su participación en talleres con FDS y en la elección de representantes. En la mayoría de los grupos, decidieron poner al frente a quien sabe leer, escribir y hable español. Durante el periodo de asesoría con FDS nombraron a una mujer mayor y a una joven como delegadas en cada GLP para combinar liderazgo basado en la experiencia con habilidades escolares (FDS, 2004, p. 17).

El ingreso por la venta de las artesanías es con lo que cada grupo doméstico cuenta para complementar el gasto de alimentos, medicinas, escuela y compra de agua; el agua disponible para consumo en los hogares es escasa. Los grupos domésticos observados llevan a cabo diversas

estrategias económicas: siembra de maíz y frijol, trabajo asalariado en algunos meses del año, comercio o transporte. Las mujeres solteras viviendo en sus propias casas, pertenecen a más de un proyecto asociativo y tienen más de dos estrategias de comercialización.

Las artesanas se sienten satisfechas con su participación y no tienen problemas en expresar su opinión de manera directa o a través de sus representantes. Al interior de cada GLP el trato para la producción textil no parece presentar jerarquías, se percibe una confianza basada en los lazos de parentesco que, como se ha mencionado, fortalece la cooperación para el trabajo entre quienes son más cercanas. La comunicación es rápida, se realiza a través de sus celulares y, en donde no hay señal como en Elambó, la representante viaja dos veces por semana para reunirse con las demás mujeres. Al momento de realizar el trabajo de campo, los fondos de la cooperativa no eran suficientes para cubrir los gastos de viáticos necesarios para visitar todas las comunidades.

Respecto a los roles de género, las tareas que realizan las artesanas son consistentes con la propuesta de Alberti (1999, p. 113-114) quien agrupa los diversos trabajos que realizan las mujeres en el ámbito rural en cuatro tipos: doméstico, agrícola, social y artesanal. Con respecto a la artesanía textil, cuando se trata de grupos domésticos en expansión, las mujeres de MSV dedican un rato de la mañana y noche para esta actividad, al contrario de las mujeres solteras entrevistadas quienes pasan la mayor parte del día en este trabajo.

El espacio de socialización de las mujeres sigue siendo privado, las mujeres no socializan en la misma comunidad, tienen escasas amistades con frecuencia vinculadas a los colectivos en los que participan y las relaciones de compadrazgo que han establecido tanto en Zinacantán como en San Cristóbal de Las Casas. La escasa relación entre mujeres de distintos GLP, aunada a la dinámica de permanencia y la distancia entre la última asamblea y el momento de realización del trabajo de campo, revelaron un escaso intercambio de trabajo entre GLP. Las asambleas eran un espacio de convivencia, no se han llevado a cabo por el costo que tiene la logística para el traslado de las

comunidades al punto de reunión y la realización de la asamblea misma.

Las tensiones en este ámbito emergen cuando las artesanas no cumplen con los plazos de entrega o con la calidad del trabajo, esto último repercute en los precios de venta y por consiguiente en el pago a las artesanas. Si bien se contempla un pago mínimo por hora, algunas piezas puestas a la venta difícilmente cubren el mínimo por hora invertido, razón que refuerza la presión por innovar. La falta de capitalización de la cooperativa para la compra de insumos fue una preocupación recurrente entre las mujeres entrevistadas.

La cooperativa

Dentro del ámbito del proyecto asociativo, la reciprocidad se expresa en el apoyo que otorgan las representantes a las artesanas, tanto para capacitar como para terminar los trabajos cuando ocasionalmente no pueden hacerlo. Se percibe que existe relación de cooperación y solidaridad al interior de la cooperativa. Aunque las líderes viajan poco a las comunidades, por el costo del transporte y porque tienen trabajos en organizaciones no gubernamentales del sector artesanal textil.

En estas organizaciones, dos de las mujeres líderes han adquirido habilidades, conocimientos y relaciones que utilizan para el beneficio del proyecto asociativo. Así han logrado obtener clientes, capacitaciones, elaborar nuevos modelos que después comercializan a través de la cooperativa. Ambas tienen redes de relaciones fuera de la comunidad que, si bien pueden capitalizarse a nivel individual, sirven para conseguir financiamientos, voluntarios o nuevos pedidos.

De acuerdo con lo narrado por una de ellas: “las que estamos aquí siempre apoyamos a la artesana a terminar el trabajo y cumplir el pedido porque si no quedaría mal la cooperativa” (Mujer 38 años, entrevista 28 de enero de 2020). Si bien, esta frase refleja el trabajo de reciprocidad que una de las artesanas líderes realiza para el proyecto asociativo, también conduce

a una reflexión sobre el papel del liderazgo familiar relacionado con la tradición de servicio comunitario⁵ y una resignificación de la figura de cooperativa.

La cooperativa actualmente opera con cinco representantes, una por cada GLP. Las mujeres de grupos domésticos en expansión no participan como representantes de grupo, y la dinámica de permanencia de las artesanas en la cooperativa provoca que difícilmente el acta constitutiva se mantenga actualizada. El proyecto asociativo se perfila como una organización que se reagrupa cuando se arman pedidos y en ese momento se determina quién o quiénes realizarán las prendas. El acta menciona que existe la comisión de salud y la de educación, pero las entrevistadas no conocen esto, lo que sugiere que no están funcionando a nivel de toda la organización.

Sobre el significado que las artesanas le atribuyen a participar en el proyecto asociativo, las mujeres están preocupadas por alimentar mejor a sus hijos, pagar medicamentos, contribuir al gasto familiar y si los gastos se lo permiten, ocasionalmente confeccionarse o comprarse ropa y zapatos. Esta información es consistente con lo que reporta FDS en la sistematización del trabajo con la cooperativa (FDS, 2004, p. 20).

Otras motivaciones están relacionadas con el aprendizaje de nuevas formas de elaborar sus textiles, nuevos modelos, nuevas mezclas de colores o técnicas, esto es importante para ellas, y se evidencia en la ropa que cada mujer trae puesta en las reuniones (Diario de Campo, 2020). En la cabecera municipal de Zinacantán, la fiesta de San Sebastián y de San Lorenzo son escaparates que dictan los colores que están de moda cada seis meses, en esas fiestas las familias acostumbran estrenar ropa, al menos una vez al año, y son las de Nabenchau, primera comunidad en utilizar las máquinas de coser, las que marcan la temporada (Pérez-Cánovas, 2011, p. 120; Martínez-Ochoa, 2014, p. 129).

⁵ Por ejemplo, en la tienda, ubicada en la casa de la familia identificada como líder por su papel para reclutar nuevos grupos y para conducir a la organización, se puede observar el sombrero de mayordomo que perteneció al abuelo de una de las fundadoras.

Aquí imagen

Algunas tensiones que han surgido en la organización se relacionan con la falta de capitalización para la compra de insumos y equipo, y la pérdida de una parte del capital social de la cooperativa - formado por las contribuciones que otorgan las socias a su entrada- dado que una de las socias, al retirarse, se llevó los ahorros de las asociadas, y la cooperativa tuvo que reponer los fondos.

Otras tensiones se relacionan con la carga de trabajo que realizan las líderes en la que combinan las labores que realizan para la cooperativa después de su jornada laboral y las actividades que realizan para el Centro de Aprendizaje *Yo'onik*. En ese sentido, la cooperativa no ha abordado el tema del recambio en las funciones de liderazgo y de participación en las comisiones. Otro tema relevante es la centralización por la cercanía territorial que repercute en la distribución de trabajo y en la reciente incorporación de visitas de turistas a las casas de las socias, lo que da oportunidad para realizar ventas.

Los beneficios que se han recibido a través de las relaciones que las líderes establecen tampoco han estado libres de tensiones. No todas las artesanas de los GLP han podido recibir los cursos y, el financiamiento que recibieron para la construcción del Centro de Aprendizaje, beneficia sólo a las niñas y niños de la cabecera municipal, aunque se buscan fondos para que el proyecto se expanda a través de una biblioteca móvil.

Arena textil

En la arena textil, espacio donde se funden diversos intereses de los actores que participan, la estrategia de reciprocidad armada desde los GLP y el liderazgo que se ejerce en la cooperativa se ponen a prueba. Es el foro donde se encuentran diversos actores y el discurso predominante de comercio ético que incluye los espacios donde se lleva a cabo el intercambio a través de alianzas y relaciones establecidas por las líderes, la tienda de la cooperativa que está en Zinacantán, y el sitio virtual.

A través de las líderes, el proyecto asociativo tiene acceso al mercado solidario o ético, que es donde los clientes otorgan el pago que ellas determinan y el reconocimiento por el trabajo que realizan. En estas asociaciones, la reciprocidad se encuentra en vocablos como co-creación, co-diseño, co-autoría que fundamentalmente se refieren a la colaboración entre diseñador (a) y artesana, grupo localizado de producción o proyecto asociativo, en este caso la cooperativa.

Sin embargo, en la producción y comercialización puede haber diferentes entendimientos sobre lo que se percibe como conducta ética, retribución justa o reconocimiento. La dimensión ética tiene varias aristas, genera tensiones y además consecuencias negativas para las artesanas. Por un lado se encuentran los esfuerzos de protección al patrimonio colectivo que se enfrenta a una naturalización del saqueo o del despojo hacia la población indígena por marcas transnacionales tanto de *fast fashion*⁶ como de diseñadores o de intermediarios que ven como una oportunidad de negocios, y como se ha señalado existe el peligro de convertir a las artesanas en mano de obra calificada y barata (Turok, 2013, p. 25), y a establecer diversas formas de agrupamiento efímero, de poca duración, altamente contextuales y en flujo constante (Vargas-Cetina, 2005, p. 247).

Por el otro, se encuentran piezas elaboradas en colaboración entre una marca y un proyecto asociativo que algún tiempo después se vende en espacios donde puede adquirirse a precios más bajos, cuestión que es vista como sabotaje. Otro asunto de relevancia es el reparto equitativo de trabajo entre socias. Existe demanda por parte de los mismos intermediarios o clientes solidarios para que todas las cooperativas se apeguen a esquemas de transparencia.

“...realmente la producción tiene que irse repartiendo, no siempre está perfecto para todas que son partícipes, pero sí la puedes ir rotando, pero la gente que se enfoca nada más en su

⁶*Fast fashion* se refiere a la disponibilidad de compra para el consumidor de nuevos modelos durante todo el año, producción que las marcas globales pueden lograr mediante contratos en países del tercer mundo donde la mano de obra es barata y pueden esquivar las normas ambientales que tienen en los países donde se encuentran sus corporativos (Tokatli et al. 2011).

familia y en su círculo pues le da el trabajo nada más a ellos y a ellas, ahí se vuelve un tema, es muy complicado porque también entiendo que si estás viviendo mejor en base a una labor que tú estás coordinando pues a quién le vas a dar ese beneficio, pues a tu familia, sí es muy difícil encontrar esta equidad entre los compañeros y las compañeras por eso es muy importante la confianza entre ellas” (Mujer 51 años, entrevista 2 de marzo de 2020).

De igual forma, los niveles de confianza que se dan dentro de los GLP no son comparables con los que se tienen entre los grupos y las experiencias asociativas, y menos con las diseñadoras o intermediarios. En ese sentido, puede sugerirse como lo planteaba Sahlins (1974) que el parentesco en los GLP influye en la forma de reciprocidad (p. 214) y en la confianza, además que en la arena textil aunque las relaciones se planteen como simétricas, la posición de desigualdad estructural que las artesanas experimentan no la hace posible, como tampoco los recursos, valores y la cultura de tipo empresarial presente en el intercambio, en voz de una representante de una organización no gubernamental que asesora a otra cooperativa:

“Es importante seguir trabajando en la construcción de relaciones más horizontales con las diseñadoras. Unas y otras tienen saberes diferentes y complementarios” (Mujer, participación en foro 22 de mayo de 2020).

Las alianzas que tiene la cooperativa, a través de sus líderes con personas en organizaciones, fundaciones, y voluntarios les ha llevado a recibir beneficios como cursos de capacitación o apoyo para las solicitudes de financiamientos, pero también acceso a redes solidarias, clientes u otros grupos de artesanas con los que realizan intercambios. De manera individual, las mujeres al pertenecer a otros colectivos también establecen sus propias redes de comercio, como se ha documentado para otros grupos (Ramos Maza, 2010, p. 140-150).

A nivel individual las mujeres también establecen relaciones de parentesco ritual o compadrazgo, clientes que se han transformado en amistades, diseñadoras, personas relacionadas con la escuela de los hijos o con el trabajo. Según Vogt la única forma en la que se atravesaba la barrera étnica era a través del compadrazgo por medio del cual se esperaba recibir favores (1966, p. 49). Otros estudios más recientes sobre el mismo tema lo proponen como una red de reciprocidad en tanto funciona como una nota de crédito por la que se espera recibir un beneficio futuro o corresponsabilidad (Ferraro, 2004; Chamorro, 2016).

Acerca de los procesos y retos más importantes en la arena textil que llevan implícitas tensiones sobresalieron los temas de la auto-confianza de las mujeres, la fragmentación existente en el sector artesanal textil que finalmente les coloca en desventaja en la industria textil dominada por el *fast fashion*, así como la falta de profesionalización que requiere la inserción a un sistema con una cultura empresarial novedosa para las artesanas.

Discusión

Las mujeres han incursionado por decisión propia en la producción y comercialización artesanal por los efectos de los ajustes estructurales, sobre todo en lo concerniente al gasto social, la apertura de los mercados, el repliegue del Estado en el campo, las políticas de fomento artesanal o la necesidad de la sobrevivencia de los grupos domésticos (Ramos Maza, 2004, p. 53; Zapata y Suárez, 2007, p. 596; Olivera, et al, 2014, p. 124). Ante la falta de recursos en economías cada vez más monetarizadas (Ramos Maza, 2004, p. 53), ellas son capaces de transformar sus conocimientos sobre el textil visto como recurso cultural (Canclini, 1989) o elemento cultural (Bonfil, 1991; Pérez-Cánovas, 2011) para allegar ingresos al grupo doméstico y garantizar su reproducción social; lo anterior evidencia el significado que le atribuyen a participar en la experiencia asociativa y también en la forma en que gastan sus ingresos.

En términos de reproducción social, a través de los GLP los grupos domésticos ponen sus capacidades para subsistir en grupo con cada integrante. Farris aseguraba que los mayas se organizaban como una empresa colectiva de manera que, a nombre del beneficio común, compartían las cargas y los riesgos (2012, p. 190-191). De esta manera podrían lograr lo que llamó una adaptación creativa “la capacidad de forjar algo nuevo a partir de elementos existentes en respuesta a circunstancias cambiantes” (Ibid, p. 26).

La reciprocidad en la ESS se propone como un principio económico básico (Gracia y Horbath, 2015, p. 49), un concepto alrededor del cual se construyen formas alternativas de hacer economía (Quijano, 2008, p.15) o una racionalidad alternativa al privilegiar las relaciones entre sujetos que producen e intercambian valores (López-Córdova, 2014, p. 174). En la actividad textil, las mujeres que a lo largo del tiempo han cooperado en grupos de parentesco lineal o extendido, al recorrer los diferentes ámbitos de la actividad textil, ponen en marcha una estrategia en la que combinan diferentes facetas de reciprocidad, tanto simétrica como asimétrica.

Sobre reciprocidad y parentesco, Polanyi (1974, p. 8) hace notar la simetría de las relaciones y cómo “puede conseguirse gracias a compartir una carga de trabajo”, que bien puede ser cuando se realiza una redistribución del trabajo, o bien cuando se llevan a cabo intercambios con equivalencias (Ibid, p. 9). Al respecto, un antecedente en la cultura zinacanteca lo refiere Cancian (1976) quien señalaba que cuando los zinacantecos ocupaban cargos en el sistema tradicional reclutaban personal auxiliar y para ello recurrían al parentesco en primera instancia.

La sensación de que existe equidad en el intercambio puede ser una condición para la reciprocidad (Santana, 2014, p. 87). En Zinacantán los hermanos o hijos pueden estar más dispuestos a hacer trabajos o a prestar dinero a quienes ocupan un cargo porque esperan que, llegado el momento, el favor les sea devuelto o bien que estén más dispuestos a esperar más tiempo para la devolución del préstamo (Cancian, 1976, p. 135). Esta costumbre parece

prevalecer en los ejemplos de cooperación que las artesanas manifiestan tener con sus parientes cercanos.

En esta experiencia los lazos más fuertes de confianza se encuentran en los GLP que funcionan como unidades cooperantes o grupos de acción (Wilk, 1991) en tanto que no necesariamente tienen la misma residencia pero tienen lazos de parentesco lineal o ritual y se unen para actividades productivas (Estrada, 2012, p. 325). Estos grupos conformados por lazos de parentesco tienen un papel protagónico en la actividad textil en Zinacantán, Chiapas; a través de ellos y mediante diversos proyectos asociativos las mujeres se insertan en una economía de mercado.

El parentesco que prevalece en la conformación de los grupos es consistente con los trabajos de Turok (1988), Nash (1993), Ramos Maza (2004, 2010) y Zapata y Suárez (2007). Tanto el parentesco como la cercanía territorial facilita la socialización de la información y el intercambio de conocimientos. En esos términos, algunas autoras plantean que el parentesco y los espacios de convivencia de las mujeres en los grupos domésticos han sido determinantes para la domesticación de las ovejas o la selección de granos para la mejora genética del maíz (Cervantes-Trejo, 2011; Estrada Lugo, 2012; Cervantes-Trejo, et al, 2017).

Sobre el liderazgo vinculado a la tradición de servicio comunitario, en Zinacantán se tiene un fuerte arraigo cultural con el sistema de cargos. Esta tradición otorga legitimidad en la toma de decisiones de la cooperativa. El papel de las líderes está respaldado por su trayectoria, tanto en la cooperativa como en las organizaciones para las que trabajan, o las experiencias ancladas en oportunidades que no son comunes para las mujeres zinacantecas, como contar con una licenciatura o realizar viajes. Esta situación las coloca en un lugar privilegiado en la estructura social zinacanteca. Como menciona Gracia (2015, p. 34), las decisiones en este tipo de

experiencias, se toman con base en las recomendaciones de quienes parecen tener mayores conocimientos.

Otra cuestión sobre el liderazgo de mujeres en proyectos asociativos consistente con el caso de estudio, la refieren Zapata y Suárez quienes mencionan que las mujeres solteras, viudas o separadas están socialmente autorizadas, por no tener que darle cuenta a un hombre de sus acciones (2007, p. 612). Las mujeres líderes del proyecto asociativo son solteras y las representantes son mujeres cuyos grupos domésticos se encuentran en fase de fisión.

Acerca del liderazgo de las mujeres se ha encontrado que en la crianza, las mujeres desarrollan valores, capacidades y comportamientos que representan ventajas a la hora de tomar puestos de liderazgo (Fernández y Martínez, 2010). Esto podría suponer que existen arreglos y formas de proceder al interior de organizaciones gestionadas por mujeres que garantizan la horizontalidad, la distribución del trabajo y el pago justo, sobre todo cuando se trata de cooperativas. No siempre es así, en el campo textil se han encontrado ejemplos de cacicazgos al interior de los proyectos asociativos (Ramos Maza, 2010, p. 268-292). Para el caso de MSV está pendiente retomar la realización de asambleas, rotación de puestos de liderazgo, así como un mecanismo que otorgue transparencia al reparto del trabajo artesanal.

La apreciación por la educación de las mujeres entrevistadas es una evidencia que apoya el liderazgo de las líderes de la cooperativa. Al respecto, la valorización sobre la educación como parte de la estrategia de adaptación a la arena textil -tanto de los GLP como de la cooperativa- es patente en la forma en que eligen a sus representantes. Esta estrategia va más allá de la adaptación al campo textil. Martínez (2014, p. 111) señala que ir a la escuela responde a un objetivo económico puesto que en ella, las niñas y niños aprenden castellano y aritmética y se preparan para realizar transacciones comerciales. Lo mismo sugiere Greenfield sobre el paso de la comunidad de una economía de subsistencia a una monetarizada (2004, p. 13).

Entre semana en Zinacantán se puede escuchar a las 8:00 a.m. el repicar de la campana de la iglesia de San Lorenzo para avisar a los niños que se preparen para ir a la escuela, evento que muestra el interés comunitario por la educación de las niñas y niños. Las mujeres líderes crearon el Centro de Aprendizaje Yo'onik que brinda asesoría para mejorar el rendimiento escolar e imparten clases de inglés, lo que también sugiere que, en su experiencia y para el contexto zinacanteco de penetración del mercado e incursión en el turismo, el aprendizaje del idioma inglés es una habilidad importante a desarrollar.

Por otro lado, el trabajo doméstico, agrícola y social que realizan las mujeres que se combina con la elaboración de textiles para la comercialización es consistente con las observaciones de Novelo (2008) sobre la producción artesanal familiar que se basa en una división primaria del trabajo de género vinculada con la vida campesina, lo que implica un aumento en la carga de trabajo para ellas como ha sido señalado en otros trabajos (Zapata y Suárez, 2007; Ramos Maza, 2004, 2010). Para quienes fungen como líderes de la cooperativa, las tareas de reproducción se delegan a otras mujeres. A través de este caso, se puede observar que en la estratificación social observada por Cancian (1976, p. 149) las diferencias sociales se han seguido agudizando, como lo han planteado Rus y Collier (2002, p. 18), señalado por Greenfield (2004, p. 20) en su observación sobre el trabajo infantil en Nabenchauk, y planteado por Ramos en Aguacatenango sobre una naciente clase patronal en la actividad textil (Ramos Maza, 2004, p. 56).

Aunque existe preferencia por los intercambios comerciales en los que se reconoce y retribuye el trabajo de manera justa, también se encuentra el trabajo que las artesanas realizan para diseñadores u otros clientes que no incluye su nombre y se asemeja a lo que se ha denominado maquila. Se propone que esto puede ser una estrategia para conseguir la meta de garantizar una entrada equivalente al salario mínimo para las mujeres asociadas como también para conservar la relación. Así también estas relaciones se dan en un contexto de desigualdad estructural. En la

historia de Zinacantán desde la llegada de los españoles, las relaciones y alianzas han jugado históricamente un papel importante en la estrategia de adaptación de los zinacantecos (Viqueira, 1998, p. 321; Rus y Wasserstrom, 2014, p. 74).

Conclusiones: “Nosotras aquí nos vamos a quedar”

En el camino de adaptación a la actividad textil, las mujeres de la cooperativa MSV han desarrollado una estrategia en la que combinan la reciprocidad y el liderazgo comunitario. En este recorrido que realizan desde los GLP a la arena textil, se llevan a cabo acciones de reciprocidad simétrica y asimétrica. Unas veces basadas en la cooperación y la solidaridad desde una posición de igualdad, sin la cooperación para el trabajo las mujeres de los grupos domésticos en expansión difícilmente podrían participar en esta actividad. Otras veces desde una posición de liderazgo enraizado en la tradición de servicio comunitario, así como en conocimientos y experiencias que son valoradas por las otras mujeres, cuestión que coloca a las líderes en otra posición en la estructura social de la comunidad, así también a las mujeres que participan en proyectos asociativos y pueden aportar al gasto familiar.

En la arena textil, aunque las relaciones se planteen como simétricas, la posición de desigualdad estructural que las artesanas experimentan no las hace del todo posible, como tampoco los valores y la cultura de tipo empresarial ajena a las artesanas que esta presente en el intercambio.

Al respecto, este trabajo aborda la importancia de comprender los acuerdos de intercambio que se realizan de forma tácita entre grupos y espacios sociales; sin esa comprensión difícilmente se pueden proponer acciones o políticas de economía social y solidaria que puedan avanzar hacia relaciones más simétricas e igualitarias en el campo textil.

La acción de las mujeres de recurrir a los lazos de parentesco lineal o ritual y a mujeres vecinas, no se concibe solamente desde lo económico, sino también como una acción permeada por valores y formas de trabajo que han estado a prueba durante muchos años y mediante la cual se

garantiza su continuidad. En la reflexión sobre las prácticas de reciprocidad y los retos que se presentan como cooperativa, se pretende alejarse del romanticismo con el que se describe a las organizaciones de cooperativas indígenas, aportando elementos para conocer cómo se apropian y resignifican estas formas de organización.

El proyecto asociativo mantiene una estructura orgánica que se adapta de acuerdo a los contratos o pedidos a los que pueden tener acceso mediante la puesta en marcha de relaciones y alianzas de las líderes, del trabajo de promoción que realizan, y de la dinámica de permanencia de las mismas artesanas. Asimismo, los grupos domésticos a través de los GLP se integran a estas experiencias de organización “como una práctica que facilita el acceso a la comercialización y para la gestión de recursos para producir textiles” (Ramos Maza, 2010, p. 127). Los grupos domésticos garantizan su reproducción social mediante una estrategia de reciprocidad que incluye intercambio de trabajo, establecimiento de alianzas y relaciones al interior de los grupos localizados de producción y en el campo textil.

El liderazgo de las mujeres está asociado a atributos que en un contexto de penetración del mercado global y precarización de la vida rural, garantizan su adaptación a la arena textil. Así dan cuenta de cómo las y los actores sociales poseen una capacidad adaptativa que las ubica en un camino de autogestión que garantiza la reproducción de su cultura. Según Cancian en los años 80 del siglo XX, si bien los cambios económicos impulsados de forma externa tenían un papel importante en la transformación de la vida en Zinacantán, la mayor parte de la dinámica de la vida social era local (Cancian, 1992, p. 202), mientras en los años 90, Greenfield sostenía que los zinacantecos tenían un talento especial para resguardar su integridad cultural (2004, p. 23).

Con la frase “nosotras aquí nos vamos a quedar” (mujer 35 años, conversación personal), una de las líderes explica cómo se dirigió hacia las representantes de los grupos ante un problema surgido entre un intermediario y la cooperativa, frase que pone de manifiesto la capacidad de

agencia y autogestión así como la certeza que tienen las mujeres en su estrategia de adaptación a la arena textil para la continuación de su cultura.

Bibliografía

Alberti, P. (1999). La identidad de género y etnia. Un modelo de análisis. *Nueva Antropología*, XVI (055), 105–130. Recuperado de http://www.bivipas.unal.edu.co/jspui/bitstream/10720/551/1/PS-353-Alberti_Pilar-1999-Jun-282.pdf

Álvarez, M. (2003). *El microfinanciamiento y su contribución al empoderamiento de mujeres indígenas. El caso de mujeres tzotziles migrantes y rurales en Los Altos de Chiapas*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. (Tesis de licenciatura) 200 p.

Appendini, K, y De Luca, M. (2006). *Género y Trabajo. Estrategias Rurales en el Nuevo Contexto Agrícola Mexicano*. FAO. 91 p. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-a0634s.pdf>

Bolom Gómez, U. (2017). *La transición de la alfarería al bordado entre las mujeres de Amatenango del Valle, Chiapas*. El Colegio de la Frontera Sur. (Tesis de maestría) 55 p.

Bonfil, G. (1991). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VI (14), 165-204.

Camberos, M., y Bracamontes, J. (2015). Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza de México. *Contaduría y Administración*, (60), 219–249. DOI: 10.1016/j.cya.2015.05.003

Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México: Grijalbo. 391 p.

Cancian, F. (1976). *Economía y prestigio en una comunidad maya*. Segunda Ed. Ciudad de

- México: Instituto Nacional Indigenista. 317 p.
- . 1992. *The decline of community in Zinacantan: economy, public life, and social stratification 1960-1987*. Stanford, California, United States: Stanford University Press. 300 p.
- Cervantes-Trejo, E. (2011). Organización territorial indígena en Los Altos de Chiapas: linajes y procesos sociales. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 1(1), 180–203. Recuperado de http://espacialidades.cua.uam.mx/vol/01/2011/01/07_Cervantes.pdf
- Cervantes-Trejo, E, Estrada Lugo, E., y Bello Baltazar, E. (2017). Prácticas de parentesco y configuración de espacios colectivos de vida en el área tseltal cafetalera, Tenejapa, Chiapas. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 38(150), 281, DOI: 10.24901/rehs.v38i150.304
- Chamorro, M. (2016). Compadrazgo y reciprocidad en Los Andes colombianos: el caso de Gualmatán (Gariño), Colombia. *Diálogo andino*, (51), 17-29. DOI: 10.4067/S0719-26812016000300017
- Collier, G. y Mountjoy, D. (1988). *Adaptándose a la crisis de los ochenta: Cambios socio-económicos en Apas, Zinacantán*. Instituto de Asesoría Antropológica para la Región Maya, A.C., 13 p.
- Coraggio, J.L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: FLACSO, Universidad Politécnica Salesiana. 409 p. Recuperado de <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/economiasocial.pdf>
- D'Andrade, R. (1981). The cultural part of cognition. *Cognitive Science*, 5(3), 179–195.
- Deux Marci, M. (2014). Acerca de la Economía Social y Solidaria una alternativa en

- construcción. En: Albuquerque, P., Pereyra, K. y Schujman, M. (Coordinadores). *Economía Social y Solidaria. Praxis, vivencias e intenciones*. Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario. p. 175–190.
- Estrada Lugo, E. (2012). *El parentesco maya contemporáneo: grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México*. Saarbrücken, Germany: Editorial Académica Española. 367 p.
- Farriss, N. (2015). *La sociedad maya bajo el dominio colonial*. Ciudad de México: Artes de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 546 p.
- FDS (2004). *Programa de Ahorro y Crédito de Foro para el Desarrollo Sustentable, A.C. Recuperación histórica y desarrollo actual*. Foro para el Desarrollo Sustentable, A. C. San Cristóbal de Las Casas; México. 42 p.
- Fernández, M. y Martínez, L. (2010). Participación de las mujeres en las empresas turísticas privadas y comunitarias de Bahías de Huatulco, México. ¿Hacia un cambio en el rol de género? *Cuadernos de Turismo*, (26), 129–151.
- Ferraro, E. (2004). *Reciprocidad, Don y Deuda. Relaciones y formas de intercambio en los Andes ecuatorianos*. FLACSO, Sede Ecuador. 135 p.
- Gracia, M.A. y Horbath, J. (2015). Las flores del desierto. Opciones de vida en pueblos de la región central de Sonora. *Región y Sociedad* 26, (59). DOI: 10.22198/rys.2014.59.a73
- Gracia, M. A. (2015). Indagar el campo de posibilidades de las experiencias de trabajo asociativo autogestionado. En: Gracia M.A. (Coordinadora). *Trabajo, reciprocidad y re-producción de la vida. Experiencias colectivas de autogestión y economía solidaria en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Mino y Dávila, Editores. p. 17–55.

- Greenfield, P. (2004). *Weaving generations together. Evolving creativity in the Maya of Chiapas*. Santa Fe, New Mexico: School of American Research. 200 p.
- Gundermann-Kröll, H. (2013). El método de los estudios de caso. En: Tarrés, M.L. (Coordinadora). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Primera Ed. Ciudad de México: El Colegio de México. p. 366.
- King, B., Felin, T. y Whetten, D. (2010). Finding the Organization in Organizational Theory : A Meta-Theory of the Organization as a Social Actor. *Organization Science*, 21(1), 290–305.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo. Una perspectiva centrada en el actor*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 499 p.
- López-Córdova, D. (2014). La reciprocidad como lazo social fundamental entre las personas y con la naturaleza en una propuesta de transformación societal. En: Marañón-Pimentel B, (Coordinador). *Buen Vivir y descolonialidad. Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. p. 99-120
- Loritz, E. (2016). Las formas de organización del trabajo en comunidades aymaras en Bolivia. *Otra Economía*, 10 (18), 106–111.
- Martínez-Ochoa, H. (2014). *Los procesos de producción y comercialización de textiles y bordados al interior de una familia zinacanteca: desde la mirada de la reproducción, resistencia y cambio social*. Universidad Autónoma de Chiapas. (Tesis de doctorado) 195 p.
- Mauss, M. (1954). *The gift*. New York: The Norton Library. 45 p.
- Mitchell, W. (1994). Algunos son más iguales que otros. Oferta de mano de obra, reciprocidad y redistribución en en Los Andes. *Anthropologica*, (11), 174-207.

- Nash J., (1993). Introduction: Traditional Arts and Changing Markets in Middle America. En: Nash J. (Coordinadora). *Crafts in the World Market*. Albany, N.Y.: State University of New York Press. p. 264.
- Nigh, R. (2002). Acción colectiva, capital social y recursos naturales: las organizaciones agroecológicas de Chiapas. En: Vargas-Cetina, G. (Coordinadora). *De lo público a lo privado. Organizaciones en Chiapas*. Ciudad de México: CIESAS. p. 73–110.
- Novelo, V. (2008). La fuerza de trabajo artesanal mexicana, protagonista ¿permanente? de la industria. *Alteridades*, 18 (35), 117–126.
- Olivera, M. (2011). *Mujeres marginales de Chiapas: Situación, condición y participación. Región de Los Altos. Territorio en disputa y resistencia cultural*. CESMECA. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. 126 p.
- Olivera, M., Bermúdez, F. y Arellano, M. (2014). *Subordinaciones estructurales de género: Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. CESMECA. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Ciudad de México: Juan Pablos Editor. 309 p.
- Pérez-Cánovas, K. (2011). *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural ante el proceso de globalización en el municipio de Zinacantán, Chiapas*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. (Tesis de licenciatura) 144 p.
- Polanyi, K. (1974). El sistema económico como proceso institucionalizado. En: Godelier M, (Coordinador). *Antropología y Economía*. París: Editorial Anagrama. p. 155–178.
- Quijano, A. (2008). “Solidaridad” y capitalismo colonial / moderno. *Otra Economía*, II(2), 12–16.
- Ramos Maza, T. (2016). Trabajadoras rurales chiapanecas y relaciones sociales en la producción:

¿hacia una economía solidaria? *Otra Economía*, 10(19), 150–163.

DOI:10.4013/otra.2016.1019.02

Ramos Maza, T. (2004). Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, II(1), 50–71. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74511795004>

———. 2010. *Artesanías Tseltales. Entrecruces de cooperación, conflicto y poder*. Primera Ed. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH. 330 p.

Robichaux, D. (2002). Cultura , Economía y Familia : Una crítica y una propuesta desde la antropología. En: Ribeiro, M., Rondeau, G. y Hernández, S. (Coordinadores). *La Familia en América del Norte. Evolución, problemática y política*. Ciudad de México: Editorial Trillas. p. 265–319.

———. 2007. Sistemas familiares en culturas subalternas de América Latina: una propuesta conceptual y un bosquejo preliminar. En: Robichaux, D. (Coordinador). *Familia y Diversidad en América Latina*. Estudios de casos. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. p. 27–75.

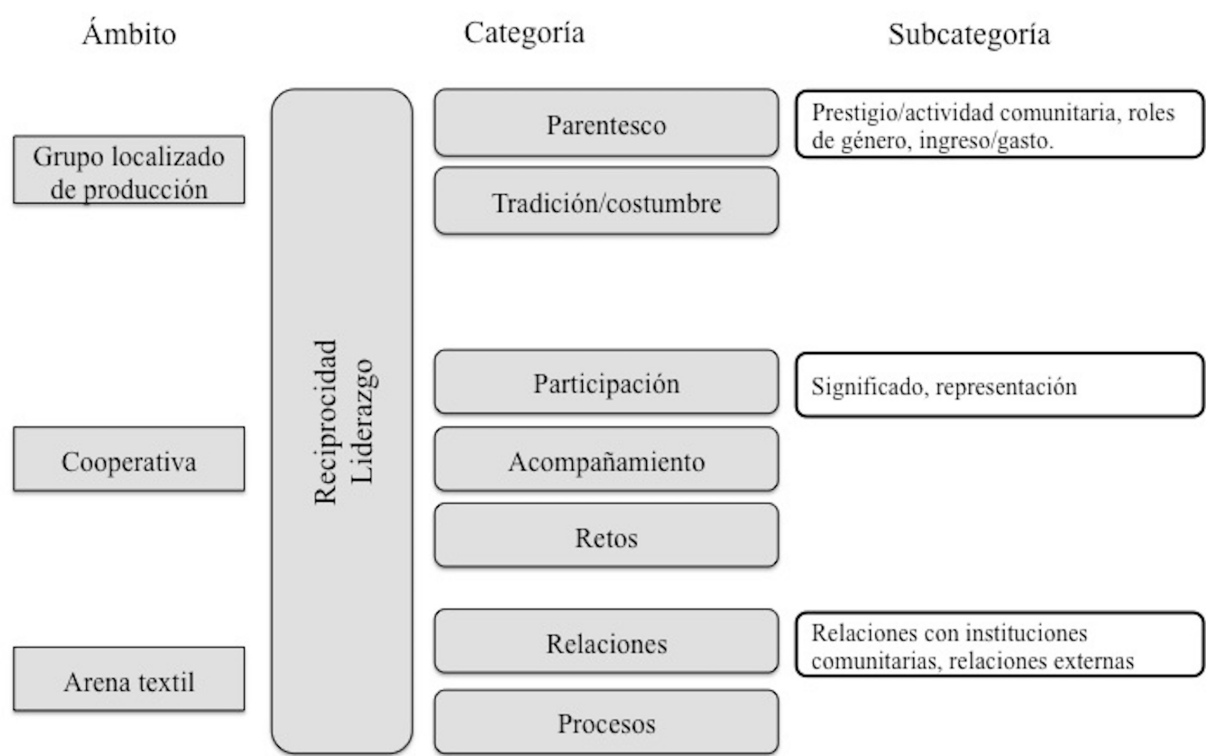
Rus, J. y Collier, G. (2002). Una generación de crisis en los Altos de Chiapas: los tzotziles de Chamula y Zinacantán, 1974-2000. En: Mattiace, S., Hernández, R. y Rus, J. (Coordinadores). *Tierra, libertad y autonomía: Impactos regionales del zapatismo*. Ciudad de México: CIESAS. p. 157-199.

Rus, J. y Wasserstrom, R. (2014). Jerarquías civiles y religiosas en Chiapas central: una perspectiva crítica. En: *Anuario 2014 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CESMECA. Universidad de Ciencias y Artes de

- Chiapas (UNICACH). p. 73–94.
- Sahlins, M. (1974). *Economía en la Edad de Piedra*. Madrid: Aldine Publishing Company. 336 p.
- Santana, M.E. (2014). Reciprocity and redistribution in an Economy of Solidarity (Reciprocidad y redistribución en una economía solidaria). *Ars & Humanitas*, 8(1), 79–98. DOI: 10.4312/ars.8.1.79-98
- Tokatli, N, Kizilgün, Ö. y Cho, J. (2011). The clothing industry in Istanbul in the Era of globalisation and fast fashion. *Urban Studies*, 48(6), 1201–1215.
DOI: 10.1177/0042098010370629
- Touraine, A. (1987). *El Regreso del Actor*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires. 213 p.
- Tovilla, C. (2020). Fiesta de San Sebastián, Zinacantán, Chiapas. [Fotografía].
- Turok, M. (2013). *Análisis social de los artesanos y artesanas en Latinoamérica*. Artesanías de América. Ecuador: Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares. 22–29.
Recuperado de http://documentacion.cidap.gob.ec:8080/bitstream/cidap/1574/2/An%C3%A1lisis%20social%20de%20los%20artesanos%20en%20Latinoam%C3%A9rica_Marta%20Turok%20Wallace.pdf
- Turok, M. (1988). *Cómo acercarse a la artesanía*. Ciudad de México: Plaza y Valdés. 200 p.
- UNESCO (1997). Simposio Internacional sobre “La Artesanía y el Mercado Internacional: Comercio y Codificación Aduanera.” 11 p. Recuperado de <https://docplayer.es/2199524-Simposio-internacional-sobre-la-artesania-y-el-mercado-internacional-comercio-y-codificacion-aduanera-manila-filipinas-6-8-de-octubre-de-1997.html>

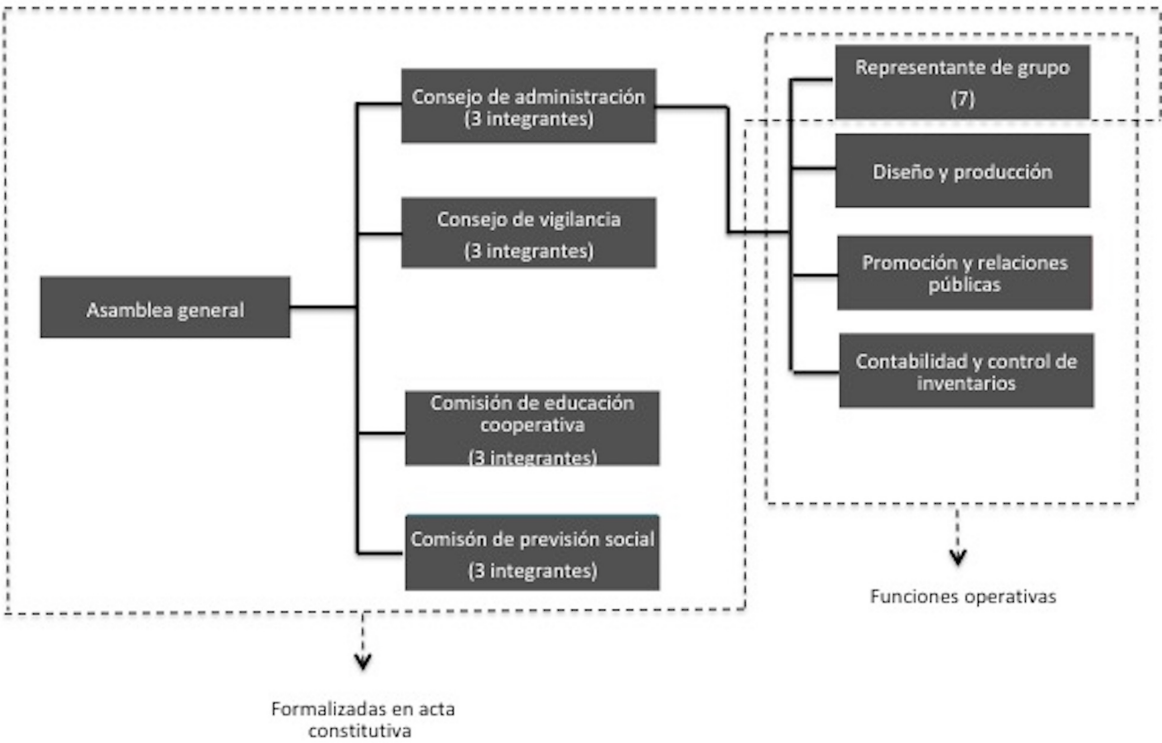
- Vargas-Cetina, G. (2005). Anthropology and Cooperatives. *Critique of Anthropology*, 25(3), 229–251. DOI:10.1177/0308275X05055210
- Villafuerte Solís, D. (2015). Crisis rural, pobreza y hambre en Chiapas. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 13(1), 13-28. DOI:10.29043/liminar.v13i1.363.
- Viqueira, J. (1997). *Indios rebeldes e idólatras*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 195 p.
- . 1998. El lento, aunque inexorable, desmembramiento del señorío de Zinacantán. En: *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CESMECA. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). p. 312–342.
- Vogt, E. (1966). *Los zinacantecos*. Segunda Ed. Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista. CONACULTA. 496 p.
- Wasserstrom, R. (1976). El desarrollo de una economía regional en Chiapas (1530-1975). *Problemas del Desarrollo*, 7(26), 83–104.
- Wilk, R. (1991). *Household Ecology. Economic change and domestic life among the Kekchi Maya in Belize*. The University of Arizona Press. 280 p.
- Zapata, E. y Suárez, B. (2007). Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. *Ra Ximhai*, 3(3), 591–620. Recuperado de <http://www.ejournal.unam.mx/vol03-03/RXM003000301.pdf>

Figura 1. Ámbitos, categorías y subcategorías de análisis



Fuente: Elaboración propia

Figura 2. Organigrama de la Cooperativa Mujeres Sembrando la Vida 2020



Fuente: Elaboración propia con base en la información de campo

Imagen 1. Fiesta de San Sebastián, Zinacantán, Chiapas



Fuente: Tovilla, C. (2020).

Capítulo III

Conclusiones

De forma inicial, la investigación consideraba la reciprocidad como cooperación e intercambio de trabajo entre iguales. Sin embargo, a través del análisis de la observación participante y la investigación documental encontramos que, parafraseando a Farris (1984), en la empresa colectiva de adaptación creativa, los zinacantecos a lo largo de su historia también han utilizado alianzas, y relaciones de amistad o compadrazgos para adaptarse a las diferentes circunstancias y sobrevivir, poniendo en marcha su capacidad de agencia y una racionalidad más instrumental.

Así también observamos cómo en la operación cotidiana del proyecto asociativo Mujeres Sembrando la Vida, las tres mujeres que llevan a cabo estas funciones y la consecuente toma de decisiones son solteras y tienen familiares: abuelo y hermano, que sirvieron en el sistema de cargos. En un caso en varios puestos de mayordomía y en el otro como sacristán. Inferimos que el prestigio familiar vinculado al servicio comunitario es un factor de liderazgo comunitario, así como el cúmulo de experiencias y la educación que les coloca en otro lugar dentro de la estructura social zinacanteca.

Consideramos que el hecho de que todas las artesanas entrevistadas tengan o han tenido un pariente cercano en el sistema de cargos sugiere, por un lado que lo que planteaba Cancian sobre la posibilidad de que la mayoría de los varones zinacantecos participaran en el sistema de cargos (1976, p. 161) sigue vigente, salvo por aquellos que han adoptado alguna religión que no se los permite como lo hizo notar una de las mujeres entrevistadas, y por otro que los grupos puedan pertenecer a linajes de cierta jerarquía social, cuestión que queda pendiente de ser abordada.

Mediante la experiencia de trabajo asociativo autogestionado las mujeres de los grupos domésticos se apropian y resignifican la figura de cooperativa, que puede observarse unas veces como empresa familiar, otras como cooperativa. El proyecto asociativo mantiene una estructura orgánica que se adapta de acuerdo a los contratos o pedidos a los que pueden tener acceso mediante la puesta en marcha de relaciones y alianzas de

las líderes, del trabajo de promoción que realizan, y de la dinámica de permanencia de las mismas artesanas.

Los grupos domésticos a través de los grupos localizados de producción se integran a estas experiencias de organización “como una práctica que facilita el acceso a la comercialización y para la gestión de recursos para producir textiles” (Ramos Maza 2010: 127). En estas experiencias asociativas el liderazgo está asociado a atributos que en un contexto cada vez más mediado por el mercado y precarización de la vida rural, garantizan su adaptación a la arena textil. Así dan cuenta de cómo los actores sociales poseen una capacidad adaptativa que los ubica en un camino de autogestión que garantiza la reproducción de su cultura.

La acción de las mujeres de recurrir a los lazos de parentesco lineal o ritual y a mujeres vecinas, no se concibe solamente desde lo económico, sino también como una acción permeada por valores y formas de trabajo que han estado a prueba durante muchos años, y mediante la cual se garantiza su continuidad. Es decir, la reproducción social como la supervivencia misma del grupo doméstico con sus referentes culturales de herencia patrilocal, los sistemas de parentesco, compadrazgo y cargos religiosos.

En la reflexión de las prácticas de reciprocidad y los retos que se presentan como cooperativa, con este trabajo se pretende alejar del romanticismo con el que se describe a las organizaciones de cooperativas indígenas, aportando elementos para conocer cómo se resignifican estas formas de organización.

Asimismo buscamos traer a discusión la importancia de comprender los acuerdos e intercambios económicos que se realizan de forma tácita entre grupos sociales; sin esa comprensión difícilmente se pueden proponer acciones o políticas de economía social y solidaria, en la que se prefiguran relaciones más simétricas e igualitarias en el campo textil. En ese sentido, con esta investigación se aspira al reconocimiento del trabajo y el aporte que las mujeres realizan para la reproducción de la vida, a través de acciones de reciprocidad y en los márgenes de una economía capitalista.

Uno de los objetivos que quedaron pendientes por la emergencia sanitaria y es una limitante de esta investigación, fue el de conocer cuáles relaciones de parentesco existían en cada uno de los grupos localizados de producción. Con excepción del de

Nachig, no fue posible determinar a detalle para cada grupo. Una línea de trabajo que se desprende es la de conocer cómo se representa en el territorio ese parentesco, si se trata de familia extendida o de linajes como lo plantea Sántiz-Gómez (2015) para los tzeltales de Oxchuc, conocimiento que es útil para abundar sobre la organización espacial y social de la cultura zinacanteca.

Durante el desarrollo de la investigación observamos el problema de la salud ocupacional que no queremos dejar de mencionar. Las largas horas que dedican las artesanas a esta actividad les provocan dolores de las articulaciones sobre todo en rodillas, también pérdida de la vista. En ese sentido y en términos del campo textil, un estudio sobre quién posee qué, hacia dónde se inclina la balanza y porqué, podría dar luz para el largo camino que, como hemos mencionado, aún hace falta transitar para que las relaciones sean más equitativas y haya oportunidad de recibir los mismos beneficios para las partes que participan en la actividad, en términos económicos, pero también de reconocimiento y de seguridad social.

Bibliografía

- Bayona Escat E. 2017. Textiles para turistas: tejedoras y comerciantes en los Altos de Chiapas. PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural 11(2):371–386.
- Blaffer S. 1972. The Black-man of Zinacantan. Austin, TX: University of Texas Press. 192 p.
- Bonfil G. 1991. Redalyc.La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos.
- Cancian F. 1992. The decline of community in Zinacantan: economy, public life, and social stratification 1960-1987. Stanford, California, United States: Stanford University Press. 300 p.
- Castro Y. 2003. J'pas Joloviletik-Jolom Mayaetik-K'inal Antzetik. An Organizational Experience from Indigenous and Mestiza Women. In: Eber C, Kovic C, editors. Women of Chiapas: Making History in Times of Struggle and Hope. London: Routledge. p. 207–218.
- Cervantes Trejo E, Estrada Lugo EIJ, Bello Baltazar E. 2017. Prácticas de parentesco y configuración de espacios colectivos de vida en el área tseltal cafetalera, Tenejapa, Chiapas. Relaciones Estudios de Historia y Sociedad 38(150):281-315.
- Chamorro M. 2016. Compadrazgo y reciprocidad en los andes colombianos: El caso de gualmatán (nariño). Colombia. Diálogo Andino 1(51):17–29.
- Collier G, Mountjoy D. 1988. Adaptándose a la crisis de los ochenta: Cambios socio-económicos en Apas, Zinacantán. :13.
- Collier GA. 1987. Peasant Politics and the Mexican State: Indigenous Compliance in Highland Chiapas. Mexican Studies - Estudios Mexicanos 3(1):71–98.
- Estrada Lugo EIJ. 2012. El parentesco maya contemporáneo: grupo doméstico y usos del parentesco entre mayas de Quintana Roo, México. Saarbrücken, Germany: Editorial Académica Española. 367 p.
- Farriss N. 2012. La Sociedad Maya Bajo el Dominio Colonial. Primera Ed. Ciudad de México: Artes de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 546 p.

- FDS. 2004. Programa de Ahorro y Crédito de Foro para el Desarrollo Sustentable, A.C. Recuperación histórica y desarrollo actual. San Cristóbal de Las Casas; México. 42 p.
- García Guerrero JA. 1995. ¿Un eterno retorno a la tierra fría? Cambios históricos en la migración y uso del suelo en Los Altos de Chiapas, 1955-1995.*. El Colegio de la Frontera Sur. 40 p.
- Gracia MA, Horbath JE. 2015. Las flores del desierto. Opciones de vida en pueblos de la región central de Sonora. *Región y Sociedad* 26(59).
- Gutiérrez O. 2015. UNESCO otorga a San Cristóbal de Las Casas categoría de ciudad creativa. *El Universal*. [accessed 2019 Jul 12].
<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/estados/2015/12/13/unesco-otorga-san-cristobal-de-las-casas-categoria-de-ciudad-creativa>
- INEGI. 2009. Prontuario de Información Geográfica Municipal.
- . 2017. Anuario estadístico y geográfico de Chiapas 2017. 739 p.
- Jarquín Sánchez NH, Castellanos Suárez JA, Sangerman-Jarquín DM. 2018. Pluriactividad y agricultura familiar: retos del desarrollo rural en México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas* 8(4):949.
- Jolom Mayaetik. 2007. Voces que tejen y bordan historias. San Cristóbal de Las Casas; México: Kinal Ansetik, A.C. 237 p.
- Laughlin R. 1962. El símbolo de la flor en la religión de Zinacantán. *Estudios de Cultura Maya* 2:123–139.
- . 1977. *Of Cabbages and Kings. Tales from Zinacantán*. Washington, D.C.: The Smithsonian Institution. 427 p.
- . 2008. Las flores y sus fragancias entre los mayas tzotziles. In: Sheseña Hernández A, Pincemin Deliberos S, Del Carpio Penagos CU, editors. *Estudios del patrimonio cultural de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. p. 295–300.
- Martínez-Ochoa H. 2014. Los procesos de producción y comercialización de textiles y

- bordados al interior de una familia zinacanteca: desde la mirada de la reproducción, resistencia y cambio social. Universidad Autónoma de Chiapas. 195 p.
- Mauss M. 1954. *The gift*. New York: The Norton Library. 45 p.
- Mercado-Mondragón J. 2008. Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad tzotzil, Zinacantán, Chiapas, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 5(1):19–38.
- Mitchell W. 1994. Algunos son más iguales que otros. Oferta de mano de obra, reciprocidad y redistribución en Los Andes. *Anthropologica*(11):174–207.
- Morales H. 2010. *Jovel. Serenata a la gente menuda*. 2a. Edició. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas. 578 p.
- Mosquera A. 1995. 13 Mosquera_cooperativas artesanas.pdf. In: *Anuario 1994 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. UNICACH. p. 383–424.
- Olivera M. 2011. *Mujeres marginales de Chiapas: Situación, condición y participación. Región de Los Altos. Territorio en disputa y resistencia cultural*. :126.
- . 2015. Reproduccion social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas. In: Olivera M, editor. *Reproduccion social de la marginalidad: exclusión y participación de las indígenas y campesinas de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. UNICACH. p. 19–60.
- Olivera M, Bermúdez F, Arellano M. 2014. *Subordinaciones estructurales de género: Las mujeres marginales de Chiapas frente a la crisis*. Chiapas C de D de la M de, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, editors. Ciudad de México: Juan Pablos Editor. 309 p.
- Pérez-Cánovas K. 2011. *La artesanía textil como medio de transmisión y resistencia cultural ante el proceso de globalización en el municipio de Zinacantán, Chiapas*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. 144 p.

- . 2014. La Transformación de la artesanía textil a través de su mercantilización entre diseñadoras (es) y tejedoras en los Altos de Chiapas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramos Maza T. 2004. Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* II(1):50–71.
- . 2010. Artesanías Tseltales. Entrecruces de cooperación, conflicto y poder. Primera Ed. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH. 330 p.
- Del Rasso Sáyago M. 2016. Industria creativa de los Altos de Chiapas. El caso de los textiles regionales en San Cristóbal de Las Casas. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Rivera Farfán C, García Aguilar M del C, Lisbona Guillén M, Sánchez Franco I, Meza Díaz S. 2005. Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas: intereses, utopías y realidades. Primera Ed. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Rus J. 1994. The Comunidad Revolucionaria Institucional: The Subversion of Native Government in Highland Chiapas, 1936-1968. In: Gilbert J, Nugent D, editors. *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham: Duke University Press. p. 265–300.
- Rus J, Wasserstrom R. 2014. Jerarquías civiles y religiosas en Chiapas central: una perspectiva crítica. In: *Anuario 2014 del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CESMECA. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). p. 73–94.
- Sahlins M. 1974. *Economía de la Edad de Piedra*. 2a. Edició. Madrid, España: Aldine Publishing Company. 336 p.
- Santana ME. 2014. Reciprocity and redistribution in an Economy of Solidarity (Reciprocidad y redistribución en una economía solidaria). *Ars & Humanitas* 8(1):79–98.
- Sántiz-Gómez A. 2015. Active Ts'umbal in the Transformations of Rural Life of Oxchuc,

- Chiapas. Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos XIII:122–134.
- Sempio Durán C. 2020. El Aleph del don. Guezas intercomunitarias en la Mixteca Alta. Aproximaciones etnográficas. Alteridades 30(59):19–30.
- Stephen L. 1993. Weaving in the fast lane: Class, Ethnicity and Gender in Zapotec Craft Commercialization. In: Nash J, editor. Crafts in the World Market: The Impact of Global Exchange on Middle American Artisans. New York: State University of New York Press. p. 25–58.
- Turok-Wallace M. 2013. Análisis social de los artesanos y artesanas en Latinoamérica. Artesanías de América:22–29.
- UNESCO. 1997. Simposio Internacional sobre “La Artesanía y el Mercado Internacional: Comercio y Codificación Aduanera.” 11 p.
- Vargas-Cetina G. 2005. Anthropology and Cooperatives. Critique of Anthropology 25(3):229–251.
- Viqueira JP. 1997a. Indios rebeldes e idólatras. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 195 p.
- . 1997b. El mito de las colonias prehispánicas nahuas en el Chiapas. Publicación original “Le mythe des colonies préhispaniques nahuas au Chiapas central.” Journal de la Société des Américanistes 83:37–58.
- . 1998. El lento, aunque inexorable, desmembramiento del señorío de Zinacantán. In: Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: CESMECA. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). p. 312–342.
- Vogt E. 1966. Los zinacantecos. Segunda re. Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista. CONACULTA. 496 p.
- Wasserstrom R. 1976. El desarrollo de una economía regional en Chiapas (1530-1975). Problemas del Desarrollo 7(26):83–104.
- . 1978. The Exchange of Saints in Zinacantan: The Socioeconomic Bases of Religious Change in Southern Mexico. Ethnology 17(2):197–210.

Yin R. 2018. Case study research and applications. Design and methods. Sixth Edit.
United Kingdom: SAGE Publications Ltd.

Zapata E, Suárez B. 2007. Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el
trabajo. Ra Ximhai 3(3):591–620.

Anexos

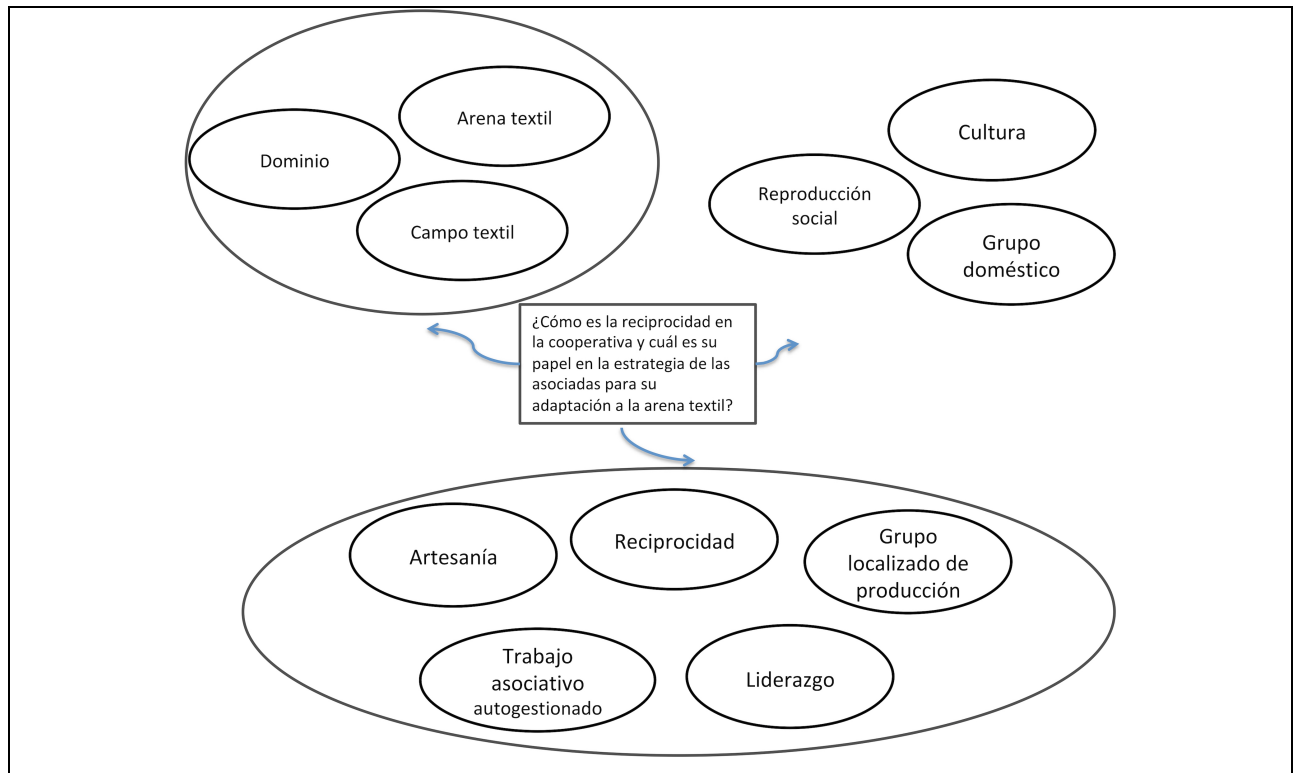


Figura 1. Pregunta de investigación y marco conceptual. Fuente: Elaboración propia

Imágenes tomadas durante el trabajo de campo



Imagen 1. Tovilla C. Enero 2020. Tiempo, autoridad, cargo y listones de San Sebastián en Zinacantán, Chiapas.



Imagen 2. Tovilla C. Enero 2020. Hombres en la fiesta de San Sebastián, todos con vestimenta tradicional, Zinacantán, Chiapas.



Imagen 3. Tovilla C. Febrero 2020. Bufandas y santos en la tienda de la cooperativa.
Zinacantán, Chiapas.



Imagen 4. Tovilla C. Febrero 2020. Carteras elaboradas por la cooperativa, bordado a máquina. Zinacantán, Chiapas.



Imagen 5. Tovilla C. Febrero 2020. Productos pequeños: aplicaciones, llaveros, carteritas, pulseras, sirenas, corazones elaborados por la cooperativa. Zinacantán, Chiapas.



Imagen 6. Tovilla C. Febrero 2020. Ropa elaborada por la cooperativa. Zinacantán, Chiapas.



Imagen 7. Tovilla C. Febrero 2020. Mi cuarto en la cooperativa. Zinacantán, Chiapas.